

LA GNOSIS Y SUS REBROTOS EN NUESTROS DÍAS¹

Una vieja leyenda de origen e impronta hindú cuenta que hubo un tiempo en el que los hombres eran dioses. Pero abusaron tanto de sus poderes sobrehumanos que osaron enfrentarse a la divinidad. Enojado Brâhman, lo Uno-Todo y señor de los dioses, se los arrebató para esconderlos donde no pudieran encontrarlos. Preguntó a los dioses que le dijeran un lugar que los hombres fueran incapaces de descubrir. Le contestaron: "En la entrañas de la Tierra". Brâhman replicó: "No. El hombre entrará en todas las cuevas y simas, excavará la Tierra y terminará por encontrarlos". Los dioses marinos le indicaron: "En el fondo de los océanos". "No basta, respondió Brâhman. Antes o después el hombre explorará las profundidades marinas y, un día, los hallara, los sacará a la superficie y abusará de su poderío". Por fin, Brâhman decidió: "Conozco un lugar donde el hombre no los encontrará. Los voy a esconder en el hombre mismo, en lo más profundo de sí mismo. Es el único lugar donde no se le ocurrirá buscarlos".

La leyenda² concluye: el hombre ha perforado las entrañas de la tierra, ha buceado las profundidades marinas e incansable -cual Prometeo- no cesa de explorarlo todo, pero rara vez se le ocurre entrar dentro de sí mismo. Y, cuando lo hace, se encuentra solo consigo mismo, que no es sino vacío, y se idolatra a sí mismo o algo suyo (Poder, Placer, etc.). Se cae así en el egocentrismo autocéntrico, en la idolatría del "Sí mismo". Una vasija rota ya no es una vasija, sino sus fragmentos. Perdida la unidad ético-religiosa y cultural, queda su fragmentación, tantos fragmentos como "egos" o "yo mismos" imantados no todos hacia Dios (teocentrismo, cristocentrismo), sino cada uno en torno a sí mismo³. Es lo que ha pretendido la gnosis de todos los tiempos y lo que ha realizado en sus periodos de esplendor, el s. II d. C. y nuestros días.

¿Por qué los "intelectuales" hispanos se desentienden de la gnosis?

Hace ya casi una década, en un estudio sobre "el gnosticismo antiguo y moderno⁴", alertaba sobre "el despertar" y el "retorno"⁵ del

¹ Discurso de ingreso del autor en la Real Academia de Doctores de España (Madrid).

² Cf. un relato de simbolismo similar en el texto gnóstico *Evang Thom* 32,3.

³ Cf. C. Díaz, *Gnosis y fragmento en el multiuniverso parareligioso*, "Revista Católica Internacional. Communio" 13 (1991) 220-226.

⁴ Publicado en "Biblia y Fe" 22, nº 65 (1996) 52/216-108/272.

⁵ Títulos de varios estudios: G. FILORAMO, *Il risveglio della gnosi ovvero diventare dio*, Roma-Bari 1990; M. INTROVIGNE, *Il ritorno dello gnosticismo*, Milano 1993; J. VERNETTE, *Réveil de la gnose*, "Études" 366 (1987) 375-387; I. TOLOMIO, *Ritorno della gnosi?* P.U.G., Roma 2002.

gnosticismo y de la gnosis. Para captar la actualidad de la gnosis⁶ basta leer los artículos y libros de Carl Gustav Jung⁷, Joan Petru Culianu⁸, Hans Jonas⁹, Jakob Taubes¹⁰, Giovanni Filoramo, Eric Vögelin¹¹, Hans Blumenberg¹², Peter Koslowski¹³, Étienne Couvert¹⁴, Claude Labrecque¹⁵, Gian Carlo Benelli¹⁶, A. del Noce, etc. Pues no elaboran sus estudios con intenciones simplemente “arqueológicas” ni de mera erudición. Descubren huellas gnósticas en casi todas las secciones del pensamiento y vida modernos (filosofía, teología, política, poesía, novela, etc.). Pero suelen hacerlo no sin cierto reduccionismo. Pues usan, como señal de identidad gnóstica, no las notas definitorias de la gnosis ni, menos aún, la compleja estructura del gnosticismo, sino uno o dos rasgos, por ejemplo: el dualismo.

Entonces preguntaba extrañado: “¿Por qué no se da un fenómeno similar en las revistas y libros en español?”, si bien subrayaba la excepción

⁶ El pionero en este ámbito parece ser Christian Baur con su *Die christliche Gnosis oder die Religionsphilosophie in ihrer geschichtlichen Entwicklung*. En la última parte de esta obra, publicada en 1835, trata de Böhme, Schelling, Schleiermacher, Hegel.

⁷ Este famoso psiquiatra escribió sobre la gnosis y, además, firmó su tratado visionario *Septem sermones ad mortuos* con el pseudónimo “Basíledes”, nombre de un gnóstico del s. II. En él mezcla elementos de los sistemas gnósticos de la Antigüedad y de recetas mágicas.

⁸ *Gnosticismo e pensiero moderno*, “L’Erma”, Roma 1985; *I miti dei dualismi occidentali: dei sistemi gnostici al mondo moderno*, Jaca Book, Milano 1989.

⁹ En su tesis doctoral (el primer volumen de su *Gnosis und Spätantiker Geist*, publicado en Alemania, 1934, traducido al español: *La Gnosis y el espíritu de la antigüedad tardía. De la mitología a la filosofía mística*, Intitució Alfons el Magnànim. Diputació, Valencia 2000) interpreta el gnosticismo desde el existencialismo heideggeriano y, al menos, indirectamente el existencialismo al trasluz del gnosticismo antiguo. Presenta a los gnósticos como los precursores del verdadero pesimismo existencial. La acogida de esta obra fue fría entre los filólogos e historiadores, pero sumamente cálida en el ámbito filosófico y teológico hasta el extremo de considerarla como la cima de los estudios gnósticos y al autor como su renovador, seguramente por su vinculación con el existencialismo de Heidegger y con la crítica escriturista de Bultmann, sus dos maestros. Su obra posterior (*La religión gnóstica. El mensaje del Dios Extraño y los comienzos del cristianismo*, Siruela, Madrid 2000; el original en inglés: *The gnostic Religion. The Message of ...*, Beacon Press, Boston 1958) está elaborada con un criterio objetivo de acuerdo con la filología de los textos gnósticos, la historia de las religiones y una filosofía desideologizada.

¹⁰ *Religionstheorie und politische Theologie*. vol. II: *Gnosis und Politik*, Schöningh, München-Paderborn 1984.

¹¹ *Los movimientos de masas gnósticos como sucedáneos de religión*, Rialp, Madrid 1966 (“como movimientos de masas gnósticos deben entenderse los del tipo del progresismo, positivismo, marxismo, fascismo y nacionalsocialismo”. El punto de partida de todos es la intelectualidad y pequeños grupos, no las masas); IDEM, *Ciencia política y gnosticismo*, Rialp, Madrid 1973.

¹² Aunque convierte la gnosis y su rechazo del mundo en la clave de su interpretación de la Edad Moderna. en su *Sekularisierung und Selbsthauptung*, Suhrkamp, Frankfurt 1974 (2ª edición de *Die Legitimität der Neuzeit*), trata de demostrar que nuestro tiempo no será “una época gnóstica” (concepción de Vögelin), sino, al revés, la “superación” de la gnosis.

¹³ “La Edad Moderna una época de gnosticismo secularizado”: *Gnosis und Mystik in der Geschichte der Philosophie*, 1988, p. 391 (obra de varios autores, dirigida por Koslowski).

¹⁴ *La Gnose universelle*, Editions de Chiré, Poitiers 1993;

¹⁵ Sugerente es el título de su obra: *Les voiliers du crépuscule (Sectes et Gnose)*, Edic. Paulinnes, Montréal, prosaicamente traducido al italiano: *Le sette e le gnosi. Una sfida alla Chiesa*, Ancora, Milano 1987. Señala la gnosis como denominador común de las principales sectas actuales. Considera rasgos definitorios: la visión dualista del cosmos, la aproximación esotérica a la realidad y la concepción cíclica del tiempo.

¹⁶ *La Gnosis: il volto oscuro della storia*, A. Mondadori, Milano 1991.

confirmatoria de la regla general¹⁷. Algunas figuras de indiscutible mérito respecto al gnosticismo antiguo han puesto sus fuentes al alcance de los hispanohablantes¹⁸. Pero seguimos careciendo de perspectivas y de profundizaciones no tanto respecto del gnosticismo cuanto de la caudalosa corriente subterránea de la gnosis que de mil formas aflora a la superficie. Como sigue siendo esotérica, no siempre resulta fácil acotar su variable identidad proteica. No obstante, está ya hecho el muestrario de sus sectas con sus ramificaciones e innumerables escisiones, unas 50 en los países de lengua española¹⁹. Ahora no voy a insistir en esta sección ni, menos aún, en las personalidades, también políticas, algunas de primerísima línea e influjo, que configuran la red gnóstica, incluido uno de sus nudos, el del neocatamarismo. Prefiero describir los rasgos prototípicos de la gnosis, a saber, la gnóstica, y las principales variantes de su paradigma que permiten conjugar las formas quizás más condicionantes e influyentes del entorno socio-cultural de nuestros días.

I. LA GNOSIS GNÓSTICA O DE LOS GNÓSTICOS DE LA ANTIGÜEDAD Y DE NUESTROS DÍAS

1 GNOSTICISMO, GNOSIS, GNÓSTICO²⁰

¹⁷ En algunas obras de Ricardo de la Cierva: *La masonería invisible*, Fénix, Madridejos (Toledo) 2002 y *El triple secreto de la masonería*, Fénix, Madridejos (Toledo) 1994, 32-38 (la masonería como gnosis); *Las puertas del infierno*, Fénix, Madridejos 1995, 33-62 (la gnosis antigua, la medieval y sobre todo la moderna, Nueva Era como gnosis). Añádase L. CALVO REYES, *La influencia del gnosticismo en algunas sectas modernas*, Talleres Gráficos de la M.C.E. Horeb, Viladecavalls (Barcelona) 2000 (Teosofía, rosacruicismo, NE, si bien casi toda la obra está dedicada a la secta mejicana Luz del Mundo); E. ROMERO POSE., *La tentación de la gnosis ayer y hoy*, “Revista Católica Internacional. Communio” 13 (1991) 194-206, si bien dedica casi todas las páginas (197-206) a la exposición de la estructura doctrinal del gnosticismo.

¹⁸ Me refiero a los españoles Antonio Piñero y José Monserrat Torrents y al argentino Francisco García Bazán con sus *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi*, Trotta, Madrid I (1997, 2002²), II (1999, 2000²), III (2000) (los 53 tratados gnósticos descubiertos en 1945), *Los gnósticos*, I-II, Gredos, Madrid 1983 (los tratados gnósticos de los heresiólogos cristianos: Ireneo de Lyon –sólo el libro I-, Hipólito de Roma –libros V y VIII, así como otras fuentes de los s. II-IV) y lógicamente la obra ingente del gran maestro en esta materia, el P. Antonio Orbe, especialmente su monumental *Teología de san Ireneo. Comentario del Libro V del “Adversus Haereses”*, I-III, B.A.C., Madrid 1985-1988. Cf. también *Pistis Sophia. Obra gnóstica atribuida a Valentín*, “Tres-Catorce-Dieciséiete”, Madrid 1982.

¹⁹ Cf. sus nombres y descripción en mi *Diccionario enciclopédico de las sectas*, B.A.C., Madrid 2001³ y en *Las sectas y su invasión del mundo hispano. una Guía*, Eunsa, Pamplona 2003.

²⁰ Cf. Como bibliografía general, además de los ya citados y de D. M. SCHOLER, *Nag Hammadi Bibliography 1948-1969*, Brill, Leiden 1971; *Nag Hammadi Bibliography 1970-1994*, Brill, Leiden 1997 con los suplementos anuales (*Bibliographia gnostica: Supplementum*) en “Novum Testamentum” y de los Simposios/Coloquios internacionales de Oxford (International Conference on Patristic Studies) (1975, 1979), Québec (1978), Yale (1978), Louvain-la-Neuve (1980), Roma 1993, etc., cf. AA. VV. (ed. U. Bianchi), *Le origini dello Gnosticismo, Colloquio di Messina, 13-18 aprile 1966*, Brill, Leiden 1970²; AA. VV. (ed. Eugenio Romero Pose), *Pléroma. Miscelánea en homenaje al P. Antonio Orbe*, Santiago de Compostela 1990 (especialmente los estudios de F. Bermejo, R. Trevijano, etc.), AA.- VV. (ed. Kurt Rudolph), *Gnosis und Gnosticismus, wissenschaftliche Buchgesellschaft*, Darmstadt 1975 (antología de artículos selectos); S. BARBERÁN GARCÍA, *Fundamentos del conocimiento gnóstico*, Barberán-Casasnovas, Barcelona 2004; F. BERMEJO RUBIO, *La escisión imposible. Lectura del Gnosticismo Valentiniano*, Universidad Pontificia, Salamanca 1998; J. DORESTE, *Gnosticismo* en AA. VV. (ed. C. J. Bleeker-G. Widengren), *Historia Religionum*, I, Cristiandad, Madrid 1973, 519-560; F. GARCÍA

1.1. ¿Si todo es gnosis, nada es gnosis?

No han faltado los que (el rumano J. P. Culianu), no sin cierto humor, zahieren el daltonismo de los que no ven sino el color gnóstico en todo y en todos. Al leer los libros citados y otros de fuste menor, a veces se tienen la impresión de que todo era y es gnóstico. La gnosis antigua es ciertamente gnóstica. Pero serían gnósticos también los escritos cristianos de los primeros siglos (el Nuevo Testamento, etc.), el neoplatonismo, la Reforma, el comunismo, el nazismo, el liberalismo, el existencialismo, el nihilismo, el psicoanálisis, la biología moderna. Gnósticos serían Blake, Yeates, Kafka, Camus, Leopardi, Proust, Joyce, Hesse y Thomas Mann. En autorizados intérpretes de la gnosis se lee que, además, son gnósticos la ciencia y la superstición, el poder y el contrapoder, izquierda y derecha, Joaquin Fiore, Kant, Hegel, Marx, Freud, Jung y Monod. Cualquier realidad y su opuesta serían gnósticas o al menos eco de la sempiterna gnosis. Según Vögelin y Taubes la gnosis es una levadura histórica que está fermentando al mundo occidental y configurando el rostro del hombre occidental u occidentalizado. Pero la visión positiva de Taubes sobre su influjo acelerador del proceso y desarrollo histórico se vuelve negativa en Vögelin, deformadora de su belleza connatural.

Por eso, tal vez no le falten razones a Michaele Allen Williams para escoger: *Rethinking "Gnosticism"* ("Repensar el gnosticismo"). *An Argument for dismanling a dubious Cathegory* (University Press, Princeton 1996) como título de su interpretación del gnosticismo, apto para "mostrar la inutilidad de una categoría o noción ambigua" como

BAZÁN, *Gnosis .La esencia del dualismo gnóstico*, Castañeda, Buenos Aires 1978²; G. GASPARRO-SFAMENI, *Gnostica et Hermética: Saggi sull gnosticismo e sull l' hermetismo*, Edzioni dell'Ateneo, Roma 1982; H. A. GRENN, *The Economic and Social Origins of Gnostiism*, Schlars Press, Atlanta 1985; S. A. HOELLER, *Gnosticism. New Ligth on the Ancient Tradition of Inner Knowing.*, Illinois 2002; A. H. B. LOGAN, *Gnostic Truth and Christian Heresy. A Study in the History of Gnosticism*, Edinburgh 1997 ; A. MAGRIS, *La logica del pensiero gnostico*, Morcelliana, Brescia 1997; G. LÜDEMANN, *Unterdrückte Gebete: Gnostische Spiritualität im Frühen Christentum*, Radius-Verlag, Stuttgart 1997; CH. MARKSCHIES, *La Gnosis*, Herder, Barcelona 2002; A. ORBE, *Estudios valentinianos*, I-IV, Roma 1955-1966; IDEM, *Cristología gnóstica*, I-II, B.A.C., Madrid 1976; *Introducción a la teología de los II-III*, Editrice Vaticana-Sígueme, Roma-Salamanca 1988; P. GRECH, *Le gnosticisme: un' eresia cristiana?* "Augustinianum" 35 (1995) 587-598; S. PÉTREMENT, *Essai sur le dualisme chez Platon, les Gnostiques et les Manichéens*, Paris 1947; IDEM, *Le Dieu séparé. Les origines du gnosticisme*, Cerf, Paris 1984 (origen cristiano del gnosticismo); H. CH. PUECH, *En torno a la gnosis, I. La gnosis y el tiempo y otros ensayos*, Taurus, Madrid 1982; G. QUISPEL, *Gnostic Studies*, I-II, Estambul 1974-1975; A. F. SEGAL; *Two Powers in Heaven. Early Rabbinic reports about Christianity and Gnosticism*, Brill, Leiden 1977; H. M. SCHENKE en AA. VV. (ed. J. Leipoldt-W. Grudmann), *El mundo del NT.*, I, Cristiandad, Madrid 1973, 387-431; M. SIMONETTI, *Alcune riflessioni sul rapporto tra gnosticismo e cristianesimo*, "Vetera Christianorm" 28 (1991) 337-374; M. TARDIEU-J/D. DUBOIS, *Introduction à la littérature gnostique*, CERF/CNRS, Paris 1986; R. TREVIJANO, *La Biblia en el cristianismo antiguo. Prenicenos. Gnósticos. Apócrifos*, Verbo Divino, Estella 2001, 179-340; F. WISSE, *The "Opponents" in the New Testament in Light of the Nag Hammadi Writings* en AA. VV.(ed. B.Barc), *Colloque Internationale sur les Textes de NagHammadi (Québec 22-25 aout 1978)*, Québec 1981, pp. 101 s. clasifica los NHC como cristianos, cristianizados o solo superficialmente cristianos y no cristianos. Coloca tres o cuatro documentos en cada apartado. Los no cristianos habrían originado la gnosis específicamente cristiana en una dirección y, en otra, la no cristiana, a saber, la hermética y la mandea. .

supuestamente sería el gnosticismo. Desde esta perspectiva no extraña la pregunta: “¿Valentín gnóstico?” de Christoph Marksches, aunque todos los manuales de Patrología catalogan a Valentín (s. II) como el principal o, al menos, uno de los más destacados protagonistas del gnosticismo de origen e impronta cristianos, que pretendían ser “más perfectos que los ‘perfectos’, más gnósticos que los ‘gnósticos’²¹”. En su monografía titulada así: *Valentinus Gnosticus?* le considera no un gnóstico, sino un pensador cristiano de tendencia platónica que practicó la exégesis “filosófica” de la Biblia por influjo del alegorismo vigente en la Alejandría de su tiempo²². Tampoco sorprende que se discuta y a veces se niegue la condición gnóstica de autores tradicional y generalmente catalogados como tales²³. Ciertamente la gnosis es un conocimiento “peculiar”. Pero, si todo es gnosis, la peculiaridad se universaliza y esfuma. Luego ya nada sería gnosis.

1.2. La importancia de las palabras y de su precisión semántica

De ahí la oportunidad y hasta necesidad de perfilar los rasgos definitorios tanto de los de los términos básicos “gnosticismo, gnosis y gnóstico” como de otros usados por la gnosis en sus diversas modalidades: “Cristo, Jesús, Dios, salvación, revelación, iluminación, astral, etc.”. Su significado es el mismo en los textos de la gnosis del gnosticismo, de New Age, etc., que en los cristianos, pero su significado totalmente diferente. Sócrates inmediatamente antes de beber la cicuta y de morir, advierte a sus discípulos: “No hablar con propiedad daña al lenguaje y, además, al alma”. Cuando, hace casi cuatro décadas, traduje esta frase del *Fedón* platónico (115c) en las aulas helmánticas de Filología Clásica, me sorprendió tanto por su contenido cuanto por el momento en el que fue pronunciada y por ser como la firma del testamento del gran Sócrates. No obstante, cuesta poco darle la razón ahora tras el zumbido del enjambre de las ciencias del lenguaje y de su manipulación en el ámbito de “lo políticamente correcto”.

1.3. El “gnosticismo”²⁴

El término “gnosticismo” apareció en época tardía. Al parecer lo usó por vez primera en el año 1669 Henry More en la polémica protestante con y contra el catolicismo, al cual califica como “*a apice of the old abhorred Gnosticism*”²⁵. En el s. XVII y ahora designa un sistema filosófico-religioso

²¹ IREN *Haer* 1,11,5 SC (*Sources Chrétiennes*) 264, 178.

²² Ch. MARKSCHIES, *Valentinus Gnosticus? Untersuchungen zur valentinianischen Gnosis mit einem Kommentar zu den Fragmenten Valentins*, J. C. B. Mohr Tübingen 1992, pp. 6, 50 ss, 182 ss.

²³ Por ejemplo: Simón (por K. Beyschlag), Heracleón (B. Aland), *Pistis Sophia* (K. Colpe), el “Himno de la Perla” (P. H. Poirer), el *Baruc* de Justino (J. Monserrat Torrents). Hoy se tiende a excluir del ámbito gnóstico al hermetismo, al marcionismo y al maniqueísmo. Cf. A. MAGRIS, o. c. 13 s. y nota 2.

²⁴ En el Coloquio de Mesina (1966) un grupo de especialistas precisó el significado de “gnosticismo, pregnosticismo, protognosticismo, gnosis, gnóstico” en las “propuestas” conclusivas, cf. AA. VV. (ed. Ugo Bianchi), o. c. pp. XX-XXVIII (en italiano, francés e inglés). Aunque no han sido aceptadas por todos, marcan una pauta y señalan un minimum generalmente aceptado.

²⁵ Tomado de Karen L. King, *What is Gnosticism*, The Belknap Press of Harvard University 2003, p. 7.

de la Antigüedad. Sus elementos estructurales pueden reducirse a los siguientes: la gnosis como autoconocimiento salvífico; la creencia en un Dios trascendente, ajeno a lo material; el Pleroma (= “plenitud”, gr.) o ámbito divino (los eones emparejados, etc.) procede por emanación; la distinción entre el Dios Sumo y el Dios Inferior, creador del mundo (Demiurgo, el Dios del AT.); la presencia de una “chispa/luz” pleromática o divina en el hombre, la cual, caída, sepultada en el cuerpo y despertada mediante una iluminación, retorna a su lugar originario tras un viaje astral después de la muerte. El gnosticismo, aparecido en el siglo I d. C. (Simón Mago), floreció en los siglos II-III d. C. y fue extinguiéndose en los dos siglos siguientes. Pero ha rebrotado posteriormente, por ejemplo: los bogomilas y los cátaros o albigenses medievales, los grupos gnósticos y neocátaros de nuestros días²⁶, etc.

El gnosticismo ha sido catalogado tradicionalmente como dualista. Pero este tópico, como tantos otros, no refleja la realidad²⁷. Pues la conceptualización de lo divino en el gnosticismo no es dualista²⁸, o sea, no cree en dos Principios óntica y cronológicamente iguales, preexistentes a todo, aunque de naturaleza contrapuesta: el Principio de Bien y el del Mal, el Espíritu y la Materia, la Luz y las Tinieblas. Si hay dualismo no es originario ni en el Pleroma, sino solo secundario (A. Orbe), “de tejas abajo” (Antonio Piñero/José Monserrat), o sea, fuera de lo divino, en el ámbito “kenomático” = “vacío” de lo material, tanto en el universo como en el hombre mismo por su cuerpo. Su dualismo puede calificarse de “demiúrgico”, pues parece solo al iniciarse la creación del mundo y de lo material por el Demiurgo, deidad inferior y no buena.

1.4. “Gnóstico”

Aunque testimoniado ya en el s. V a.C. (Anaxágoras), es un término no frecuente en griego. Figura menos de 1.500 veces en los textos literarios no gnósticos. En virtud de su mismo sufijo: griego - *iko* puede designar todo (doctrina, rito, personas) perteneciente o relacionado con el significado de su primer elemento componente. De hecho “gnóstico” es “el conecedor”, “el iniciado”, “el perfecto”, pertenezca o no a alguno de los grupos del gnosticismo antiguo y actual. El cristiano “gnóstico” es el santo²⁹. En los primeros siglos cristianos era un apelativo que distinguía con una aureola honorífica al gnóstico del que no se llama así o no lo es, el

²⁶ Cf. el nombre y enumeración de más de 40, implantadas en los países de lengua española en M. GUERRA, *Diccionario enciclopédico de las sectas*, BAC, Madrid 2001³, s. v. *Gnosticismo* (su descripción en el lugar correspondiente por orden alfabético).

²⁷ Cf. F. BERMEJO RUBIO, o. c., pp. 257-266.

²⁸ Cf. la controvertida definición del dualismo religioso y sus posibles acepciones en U. BIANCHI, *Il dualismo religioso. Saggio storico ed etnologico*, Ateneo, Roma 1983.

²⁹ Cf. *Clemente de Alejandría, Strommata IV-V. Martirio cristiano e investigación sobre Dios* (traducción, notas e introducción de Marcelo Merino), Ciudad Nueva, Madrid 2003. En el libro V Clemente trata un tema de palpitante actualidad en su tiempo (s. II d. C.) y siempre: la relación entre fe y gnosis, o sea, con otras palabras y algunas variantes entre “razón/fe”.

sumido en la “ignorancia (*áгноia, agnosía*). Esta distinción honorífica suele ser irónica y, por lo mismo, denigratoria cuando los autores cristianos hablan de los afectados por los errores gnósticos³⁰. “Los mal llamados *Gnósticos*³¹”, a pesar de ser “multitud, brotados como las setas³²”, se llaman a sí mismos “elegidos, espirituales/ *pneumáticos*, los hijos del Padre, aquellos sobre los cuales ha descendido el Espíritu, etc.”, muy pocas veces “gnósticos³³”. Los gnósticos tal vez se hayan llamado “Prisciliano (s. IV), priscilianistas” en el extremo occidental del Imperio romano, en Hispania.

1.5. La “gnosis”

La palabra “gnosis” es una transliteración de la griega *gnôsis*, que figura por vez primera en Anaxágoras (1ª mitad, s. V a. C.) y más de 11.000 veces en los textos griegos³⁴. El abanico de sus valores semánticos se abre desde el originario “conocimiento” hasta el actual de “gnosticismo”, sin olvidar el de gnosticismo en cuanto talante en nuestros días, llamado por algunos escritores “pseudo-gnosis, neognosis”. Piénsese, por ejemplo, en la comunidad y reuniones de “Eranos” con sede en Monte Verità, que han influido en no pocos de los actuales maestros y portavoces de NE e impulsaron la formación de las escuelas de Esalen y Findhorn³⁵. Piénsese también en la Gnosis de Princeton, nombre impuesto por sus opositores en 1969. Este grupo, formado en 1965, está integrado por científicos (astrofísicos, biólogos, médicos, cosmólogos, etc.), originariamente de las universidades de Princeton y Pasadena (EE.UU.). Por reacción contra el materialismo y agnosticismo occidental sostienen una gnosis o peculiar conocimiento y sistema científico-religioso, algo tan nueverano como la presencia de conciencia en todos los seres y cosas (Tierra, astros, etc.), así como la existencia de Dios y del alma espiritual e

³⁰ HIPP *Refut* 5,6,4; 5,23,3 PG 16,3, 3126, 3191.

³¹ IREN *Haer* 1,11,1 SC 264, 170 (s. II).

³² IREN *Haer* 1,29,1 SC 264, 358.

³³ HIPP *Refut* 5,6,3s.; 5,11 PG 16,3, 3126, 3159), Celso (ORIG *Cels* 5,61-62 SC 147, 166-168 y EPIPH *Panarion* 31,1,15 PG 41, 473 aplican el nombre “gnósticos” solo a una secta o rama de los llamados así ahora. Ireneo habla de “una secta/herejía llamada gnóstica” (*Haer* 1,11,1 SC 264, 166), cuya doctrina prácticamente coincide con la del *Apócrifo de Juan*, texto de Nag Hammadi). Cf. M. TARDIEU-J-D. DUBOIS, o. c., pp. 23-26; F. SIEGERT, *Selbstbezeichnungen der Gnostiker in den Nag Hammadi Texten*, “Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft” 71 (1981) 129-132.

³⁴ Cf. *Thesaurus linguae graecae*, sistema informatizado con 65 millones de palabras griegas de los textos literarios de 3.200 autores desde Homero hasta pasada la época patrística, elaborado por la University of California.

³⁵ Cf. H. H. HOLZ, *Eranos –eine moderne Pseudo-Gnosis* en J. TAUBES, o. c. pp. 249-263. Tratan de alcanzar la salvación por medio de un conocimiento escondido y una concepción ahistórica del mundo en cuanto impregnada de lo mítico de la historia. Sus conferencias, celebradas en Ascona (Suiza) se publican en el “Eranos Jahrbuch” o “Anuario de Eranos”. Entre los nombres vinculados a estas reuniones destacan C. G. Jung, Hillmann, R. Otto, G. Scholem, M. Eliade, M. Buber, E. Buonaiuti, D. Hesse, D. T. Suzuki.

inmortal como postulados científicos³⁶, o sea, demostrables por las ciencias positivas. Convierte la ciencia en metafísica y en religión.

Según la propuesta A) del Coloquio de Mesina “gnosis” puede y debe aplicarse a todo “conocimiento de los misterios divinos reservados a una elite”. Aunque todo gnosticismo sea gnosis y gnóstico, no toda gnosis es gnóstica ni gnosticismo. Así lo muestra su tipología o clases de gnosis, diseñada a continuación, que al mismo tiempo permite captar sus matices semánticos.

II. LA GNOSIS ESPECÍFICAMENTE GNÓSTICA

De acuerdo con los documentos conocidos el gnosticismo de la Antigüedad, en cuanto sistema filosófico-religioso, existió desde el s. I al V d. C. Pero sus raíces han rebrotado a finales del siglo XIX gracias al francés Jules Doinel (1842-1902), más proclive a lo irracional, “místico”, que a lo ascético. Fundó³⁷ la “Iglesia gnóstica” influido por su estudio del gnosticismo antiguo y del catarismo medieval junto con fuertes interferencias espiritistas y masónicas³⁸, además de ingredientes teosóficos y ocultistas.

2.1. Los rasgos definitorios de la “gnosis gnóstica”, punto de referencia de toda gnosis

He aquí sus rasgos definitorios

2.1.1. La “gnosis”, un “conocimiento” peculiar

La “gnosis” gnóstica es un “conocimiento³⁹” hasta por su misma etimología, pero un “conocimiento peculiar”, a saber, no puramente especulativo ni pragmático, sino distinto y superior al específico de los sentidos, de la razón y de la fe. La gnosis es el conocimiento específico de los *pneumatikoí* o “pneumáticos/espirituales”, es decir, de los gnósticos, como la “*pístis/fe*” lo es de los *psykhikoí* o “psíquicos”, los cristianos⁴⁰.

2.1.2. Un conocimiento autognóstico⁴¹

O sea, una introspección psicológico-religiosa, a veces parapsicológica o “mística”. El gnosticismo es una mística e ideología de introversión. De esta manera el hombre descubre que su “espíritu” (*pneûma*) proviene no del mundo inferior o material, sino del pleromático o

³⁶ Cf. M. GUERRA, *Diccionario enciclopédico...* 339-340 y su bibliografía.

³⁷ Según el mismo Doinel en el año 1867 en Montségur, cuando se le apareció el Eón Jesús y le impuso las manos para ordenarlo obispo gnóstico. No obstante, todos los indicios señalan el año 1890 como el de su fundación, cf. M. GUERRA, *El gnosticismo antiguo y el moderno...*, pp. 68/232-73/237.

³⁸ Doinel se inició en el espiritismo y publicó algún estudio espiritista (1867). En 1884 fue recibido en logia del Gran Oriente de Orleáns. Fue Venerable Maestro de su logia (1892), miembro del Consejo de la Orden (1890-1893), archivero del Gran Oriente de Francia y bibliotecario del Museo masónico. Director del Grupo Independiente de Estudios Esotéricos

³⁹ IREN *Haer* 1,6,1-2 SC 264, 92 y las notas siguientes.

⁴⁰ IREN *Haer* 1,6,1-2 SC 264, 92-94.

⁴¹ Cf. *Euang. Phil* 76 (*Evangelio de Felipe*, NHC II 5); *Euang. Thom* 2,3,71 y 115 (*Evangelio de Tomás*, NHC II 2); *Thom. Athlet* 138 (*Libro de Tomás el Atleta*, NHC II 7); *Allog* 56; 59-60 (*Allógenes*, NHC XI 3); *Dial. Saluat* 132 (*Diálogo del Salvador*, NHC III 5); *Pistis Soph* 91-95 (*Pistis Sophia* = “Fe/Sabiduría”); *Test.Ver* 35-36 y 45 (*Testimonio de la Verdad*, NHC IX 3).

divino y que a él debe retornar. Si el creyente dice “yo creo”, el gnóstico afirma: “yo sé”. Pero “yo sé” mediante una experiencia interiorizada. Modélica a este respecto es la Gnosis de Princeton⁴², una de las ramas de Nueva Era (cf. I,1,5).

2.1.3. *Un conocimiento salvífico o salvador*

La gnosis gnóstica es un conocimiento de sí mismo, pero un autoconocimiento consistente en reconocer que algo de uno mismo se identifica con lo divino. Eso es solo su “espíritu” a saber, la “chispa divina” (gnosticismo antiguo), el *semen* (semilla) *crístico*” (gnosticismo moderno), no todo el yo psicossomático, ni el alma, ni la razón ni, menos aún, los sentidos y el cuerpo. “La gnosis del gnosticismo implica la identidad divina del *conocedor* (el “gnóstico”), de lo *conocido* (la substancia divina de su Yo trascendente) y del *medio por el cual se conoce* (la gnosis en cuanto facultad divina implícita que debe ser despertada)⁴³”. De ahí que la perdición coincide con la “ignorancia, desconocimiento” (*ágnōia* en gr. o no-gnosis). La gnosis es un conocimiento salvador y salvación en y por sí mismo de tal forma que el gnóstico está salvado por su misma naturaleza. al margen de sus obras y méritos⁴⁴. Reconocerse a sí mismo es conocer a Dios. “Serás llamado ‘el conocedor de sí mismo’. Pues el que no se ha conocido a sí mismo no ha conocido nada. Pero el conocedor de sí mismo ha comenzado ya a tener conocimiento sobre la profundidad del Todo (Pleroma)⁴⁵” La salvación no es obra de la gracia ni del Redentor, sino fruto de la gnosis. Jesucristo, en cuanto Salvador, lo es solo por ser “modelo” de los hombres y su “Maestro, Instructor”. “El hombre interior, el espiritual (gnóstico), es redimido por medio del conocimiento (*gnosis*)... Esta es la verdadera redención⁴⁶”.

2.1.4. *Fruto de una “iluminación”*

Al hablar del gnosticismo y del budismo, es más apropiado el uso de “iluminación” que el de “revelación”, aunque este término sea ya de empleo generalizado. La “revelación” gnóstica nada tiene que ver con la cristiana. Pues consiste en un “mensaje” suscitado o captado en el interior de uno mismo, capaz de “despertar” al gnóstico haciéndole caer en la cuenta de la naturaleza de su “espíritu”, de su origen y destino. El “mensaje” resuena en la interioridad del yo mediante una fórmula estereotipada: “Quién era, quién soy, quién seré?”, “¿De dónde he venido, dónde estoy, adónde voy?”⁴⁷ o por medio de algún otro recurso. Esta es

⁴² Nombre impuesto en 1969 por los que se les oponían.

⁴³ Propuesta B II del “Documento final” del Coloquio de Mesina.

⁴⁴ IREN *Haer* 1,6,1-2 SC 264, 92-94. Cf. también *Apocr. Iac 2* (*Apócrifo de Santiago/Libro secreto de Santiago*, I 2). La palabra griega *gnosis* es traducida por la latina *agnitio* aquí y en otros pasajes de esta obra de Ireneo.

⁴⁵ *Thom. Athl* 138.

⁴⁶ IREN *Haer* 1,21,4 SC 264, 302-304. Cf. también *Apocr. Iac 2*.

⁴⁷ Figura en casi todos los tratados gnósticos: *Excerpta ex Theodoto*, 78,2 SC 23, 302: “No os libera solo el bautismo, sino también la gnosis –¿quiénes somos, qué hemos sido, dónde estábamos, de dónde hemos

también la contraseña que el “espíritu” debe decir en su viaje astral tras la muerte para que los “vigilantes” o “aduaneros” de cada zona sideral le dejen pasar en su ascenso hasta el Pleroma. Antes de recibir la gnosis o iluminación el hombre se encuentra como soñando mientras duerme⁴⁸, como el ciego⁴⁹ o el borracho⁵⁰. Son tres metáforas frecuentes entre los gnósticos que expresan al mismo tiempo el estado deplorable y de perdición, anterior a la gnosis. Solo se llega al conocimiento verdadero, a la *gnosis*, cuando se despierta, cuando se supera la embriaguez. Pero, aún entonces, si se observa bien, en realidad el gnóstico “se sueña a sí mismo y sueña sus sueños⁵¹”, o sea, la gnosis gnóstica y sus diversos elementos son fruto de una imaginación deslumbrada y soñadora.

El gnóstico, una vez “iluminado”, se convierte en “iluminador” (*phostér*)⁵² a imitación de “Jesucristo, nuestro *Phostér* en las tinieblas⁵³”, designación no aplicada al Señor en el Nuevo Testamento. El gnóstico, en cuanto “iluminado”, se llena de luz en su interior y, en cuanto “iluminador”, o “revelador” por ser el mismo luz o “espíritu” consciente del sentido de su vida, lleva la luz de la gnosis a las tinieblas de la materia. ¿Pero, en qué consiste la iluminación gnóstica? En una luz o claridad intelectual que hace caer al gnóstico en la cuenta de su origen y destino divinos, con o sin experiencia parapsicológica o “mística”. Se trata de una visión o iluminación intramental con o sin trance extático. Según los gnósticos el Señor “iluminó” o “reveló” intramentalmente “dos escritos secretos (*apókryphon*)” a Santiago⁵⁴. María Magdalena pregunta al Señor: “El que ve la visión (lo ve a él en visión), ¿la ve en el alma o en el espíritu? El Salvador respondió: No la ve ni en el alma ni en el espíritu, sino en la *noûs-mente*, que se halla en medio de ellos⁵⁵”.

2.1.5. *En comunicación directa con lo divino, sin mediaciones institucionales*

Tanto la gnosis como Nueva Era se precipitan en el subjetivismo absolutizado. A Dios no se llega a través de la Iglesia, ni del clero o de la

sido arrojados, hacia dónde vamos, de donde hemos sido redimidos, qué es la generación y qué la regeneración?”, IREN *Haer* 1,21,5 SC 264, 306; *Euang. Ver (Evangelio de la Verdad, NHC I 3)*, p. 21, 8-25; *Act. Thom* 15 (edic. Bonnet, *Acta Apocrypha*, p.121), *Euang Mar (Evangelio de María –Magdalena-Papiro copto Berolinense 8502)* 16, etc.

⁴⁸ *Euang. Ver* 28-30; *Pensamiento de nuestro Gran Poder* 39-40 (NCH VII 1); *Apocr. Iac* 3.

⁴⁹ *Enseñanza autorizada (Discurso soberano)* 27-28 (NCH VI,3); *Exp. Val (Exposición valentiniana)* 42 (NCH XI 2); *Euan. Ver* 30; *Euang. Phil* 64; *Apocr. Iac* I, 27

⁵⁰ *Euang. Thomae* 28 (29) y 50; *Apocr Ioan (Apócrifo de Juan/Libro secreto de Juan, NCH II 1)* 23 y 31; *Euang. Ver* 22; *Apocr. Iac* 3.

⁵¹ Cf. H. SCHLIER. *Der Mensch im Gnostizismus* en AA. VV. (ed. C. J. Bleeker), *Anthropologie religieuse*, Brill, Leiden 1955, p. 69.

⁵² *Epist. PetrPhil /Carta de Pedro a Felipe, NCH VIII)* 137.

⁵³ *Ibid* 133 y 139), También *Hch, Phil* 21.

⁵⁴ *Apocr. Iac* 1.

⁵⁵ *Euang. Mar* 10. La colocación de la “mente” entre el alma y el espíritu no es una doctrina específicamente gnóstica, aunque figure también en *Poimandres (C. H.), I, 7; Enseñanza autorizada*, 28. Pertenece a la antropología platónico-aristotélica (cf. ARISTT *Anima* 2,2; 3,4, etc.).

jerarquía eclesiástica, o sea, de una autoridad ajena a uno mismo, ni de un credo o una fe objetivada en una fórmula, ni de un canon o conjunto de textos declarados inspirados desde fuera. A lo divino se llega desde dentro de uno mismo y se lo encuentra en el interior de cada uno. El “Camino” no es Jesucristo (Jn 14,5-6), sino “la luz que hay e ilumina dentro de cada uno”⁵⁶. “Llama en ti mismo como en una puerta, y camina en ti mismo como por un camino recto, pues si tú marchas por el camino no es posible que te extravíes”⁵⁷.

Más aún, según la doctrina de la Iglesia, Dios crea, el hombre es creado o su criatura. Con palabras de san Ireneo, “Dios hace, la humanidad es hecha”⁵⁸. San Justino reconoce haberse convertido y descubierto la Verdad cuando, guiado por un anciano, cayó en la cuenta de que el alma o mente humana no podía hallar del todo a Dios dentro de sí misma por sí mismo y que para ello necesitaba ser iluminada por la revelación divina (Profetas, Jesucristo)⁵⁹. En cambio, según el *Evangelio de Felipe* (nºs 71-72) “Dios creó al hombre. Pero (ahora) los hombres crean a Dios”. Más que el “acontecimiento” del Dios encarnado, el “Jesús histórico”, a los gnósticos interesa la propia experiencia interior de la presencia del Señor en uno mismo⁶⁰. El que ve u oye a Cristo en su interior (visiones, locuciones) está dotado de la misma o mayor autoridad que los Apóstoles y que sus sucesores, los obispos. De ahí que los relatos gnósticos no suelen referir la vida de Jesucristo desde su nacimiento hasta su muerte, resurrección y ascensión. Varios parten de la visión de “una luminosidad interior” de naturaleza intramental, similar a la iluminación búdica y budista (cf. 5.2.6)⁶¹. Según san Pedro, “Apóstol del Señor Jesús”, uno de los Doce, es “el testigo de su resurrección” que “ha convivido con el Señor desde su bautismo” en el Jordán “hasta su ascensión” (Hch 1,21-22). El gnosticismo prescinde de estas dos condiciones y de la jerarquía. En su lugar exige haber recibido alguna revelación esotérica, secreta, de signo intramental entre la resurrección/ascensión o haber tenido alguna “visión/locución” de naturaleza también subjetiva, intramental. La gnosis rechaza el ministerio apostólico en cuanto episcopado garantizado por la sucesión apostólica, o sea, la concepción que la Iglesia ha tenido siempre y tiene del ministerio apostólico. Lo consideran jurídico, exotérico, legalista, petrino, exclusivamente masculino y hasta materialista por creer en la resurrección de la carne. Colocan por encima la tradición gnóstica que es esotérica, pneumática o espiritual, joanea, femenina, a veces con Maria

⁵⁶ *Evang Thom; Dial Salv* 142 (78).

⁵⁷ *Las enseñanzas de Silvano* 106-107 (NHC VII,4).

⁵⁸ *Haer* 4,11,2

⁵⁹ *IVSTIN Dial Tryph* 4-7.

⁶⁰ *Evang Phil* 73,1-3; *Evang Mar* 10

⁶¹ *Apokry. Joan* 1-2; *Epist Petr/Phil* 134; *Sapient Iesuchr* 91, 8-13; *Apocal Petr* 72, 20-28.

Magdalena al frente⁶². A veces reconocen la autoridad peculiar de Pedro; incluso la apoyan en Mt 16,13-20. Pero la admiten no por obra de la sucesión jerárquica, sino por la vía gnóstica, carismática y en cuanto constituyen a Pedro en cimiento de la comunidad gnóstica y de la gnosis misma⁶³. Por ser “iluminados⁶⁴” los gnósticos son los más y únicos capacitados para discernir por sí mismos la verdad sin necesidad de mediación alguna, sin los intermediarios vigentes en la Iglesia, a saber, “los obispos y los diáconos”, los que creen “haber recibido la potestad de Dios” a pesar de no ser sino “canales vacíos”⁶⁵.

En la bimilenaria historia del cristianismo la gnosis de la Antigüedad inició esta corriente que ha subsistido hasta nuestros días, unas veces subterránea, otras aflorando a la superficie (protestantismo, etc.). Ciertamente es una de las notas definitorias de todas las gnosis⁶⁶.

2.1.6. Esotérico

“Esotérico”, o sea, “interno, cerrado, oculto” se contrapone a “exterior, público” (exotérico). Es todo (doctrina, ritos, etc.) lo reservado a una elite o grupo reducido, oculto para los no iniciados. Se transmite preferentemente por vía oral. Si hay libros, se conservan es secreto. En el supuesto de que sean conocidos, su sentido es secreto, accesible solo al gnóstico o provisto de su adecuada interpretación alegórica a la luz gnóstica. Los gnósticos interpretaban esotéricamente incluso textos exotéricos, por ejemplo: los dichos del Señor del *Evangelio de Tomás*⁶⁷, paralelos a los de los Evangelios sinópticos. Precisamente esta suele ser la causa de que los escritos gnósticos (*Evangelios, Hechos*, etc.) se llamen “*apókrypha*” (de donde “apócrifo”), o sea, “ocultos, secretos”, a veces hasta en su título: “*Apókryphon* de Santiago”, “*Apókryphon* de Juan”, “libro secreto” o “Secretos de...”. El gnosticismo y el esoterismo llegaron a estar tan compenetrados que, a partir del s. XVI, llamaron “gnósticos” a los conocidos en la antigüedad greco-romana como *Ephesia grammata*, a saber, piedras grabadas, algunos papiros y láminas metálicas con figuras humanas y de animales o con nombres divinos, exorcismos, etc., que se usaban como amuletos y talismanes con fines mágicos⁶⁸.

⁶² Cf. M. GUERRA, *Sacerdotes y laicos en la Iglesia primitiva y en los cultos paganos*, Eunsa, Pamplona 2002, pp. 147-150, 201-205,

⁶³ El texto gnóstico que mejor expresa esta concepción e ideas es el *Apocalipsis de Pedro*, presentado como receptor de una visión “luminosa” (72, 21-28, 82,10), estructurada en tres secciones.

⁶⁴ *Apocal. Petr* 71, 2-3.

⁶⁵ *Apocal. Petr* 70-71,4; 79, 22-30.

⁶⁶ Llama la atención la coincidencia de Nueva Era con la gnosis en este punto. Piénsese en su “dios interior” en cada uno, en la posibilidad de ser más “Cristo” que “Jesucristo” mediante la expansión de la conciencia, sus estados alterados y la concomitancia de los fenómenos físicos de la “mística” de condición generalmente intramental, así como en su pretensión de ser la “alternativa sustitutiva” de las religiones tradicionales, sobre todo del cristianismo. Cf. 5,2,6; 5,2,11 y amplia exposición en M. GUERRA, *100 preguntas-clave sobre la “New Age” ...*, pp. 28-29, 65-89, 117 ss.

⁶⁷ Todo este documento se presentado como esotérico ya en su comienzo (*Euang.Thom* 1).

⁶⁸ Cf. M. TARDIEU-J-D. DUBOIS, o. c. 32-34.

2.2. La gnosis en los gnósticos de nuestros días

La “confesión de gnosis” era la condición básica para el ingreso en la Iglesia gnóstica doineliana. Figuraba en su rito de iniciación. He aquí el “primer artículo de la fe” o, mejor, “de la gnosis” tal como se lee en la sección originaria de la *Catechése Gnostique*, la redactada por Doinel: “Confieso la doctrina de la emanación (de los Eones) y la salvación por medio de la gnosis⁶⁹”.

Las ramas gnósticas más activas ahora, sobre todo en los países de lengua española, son las que hunden sus raíces⁷⁰ en el Movimiento Gnóstico Cristiano Universal (MGCU), fundado en Barranquilla (Colombia) en 1954 por Víctor Manuel Gómez (1917-1979), más conocido por su nombre iniciático: Samael Aun Weor, nacido en Bogotá, obispo gnóstico, presidente supremo del MGCU hasta su muerte en Méjico. De aquí la definición de gnosis en la propaganda del MGCU: “GNOSIS es el conocimiento superior, profundo y real de todo cuanto nos rodea. Un conocimiento que surge en el ser humano como consecuencia del previo autodescubrimiento de su verdadera realidad interna y que supone un proceso individual de comprensión y eliminación de las barreras psicológicas que nuestros errores y defectos han creado. La conciencia entonces se expande y permite la experimentación de las diferentes dimensiones y niveles de la realidad. El conocimiento Gnóstico propugna el conocimiento profundo de la persona mediante el refinamiento y transmutación de sus propias energías⁷¹”. Y en una de sus conferencias (p. 2)⁷²: “La gnosis es el conocimiento iluminado de los Misterios Divinos, un funcionalismo de la Conciencia despierta, una Filosofía perenne y universal”. “Lo importante está dentro de nosotros mismos. Auto-gnosis es auto-conocimiento en la Gnosis. Hay que abandonarlo todo para venir al CRISTO ÍNTIMO. Cuando decimos ABANDONARLO TODO, nos referimos (en este caso) a diversas formas religiosas muertas. Solo por la vía de la auto-gnosis marchamos correctamente. La gnosis es el único camino”.

⁶⁹ Puede verse en R. LE FORESTIER, *L'occultisme en France au XIX^{ème} siècles: L'Église gnostique*, Milán 1990, 224. Todo el “catecismo” en F. BRUNELLI, *Il catecismo Gnostico del Patriarca Valentino II*, Perugia 1976. Doinel se convirtió en “Patriarca” con el nombre iniciático o interno de “Valentín I” en el Supremo Sínodo de la Iglesia Gnóstica, celebrado en 1892. Proclama así su enlace con Valentín I, el gnóstico homónimo del siglo I, al que deben su nombre los valentinianos. Ya en el gnosticismo antiguo son considerados “liberadores” el bautismo y la gnosis (cf. 3,2,3 nota 36).

⁷⁰ Por ejemplo Asociación Gnóstica de Estudios Antropológicos y Culturales, Asociación Gnóstica de Estudios de Antropología y de Ciencias, Asociación Gnóstica Internacional de Antropología, Centro de Estudios de Antropología Gnóstica, Instituto Gnóstico de Antropología, Movimiento Gnóstico (“Centros Gnósticos Samael” en algunas naciones), etc. Forman la Gran Confederación Mundial de Instituciones Gnósticas.

⁷¹ Cf. S. AUN WEOR, *El misterio del áureo florecer*, Carf, Zaragoza 1990³ (1ª edición: 1981), p. 277. Cf. también *Didáctica del autoconocimiento*, Carf, Zaragoza 1992¹².

⁷² La titulada *La gnosis, el único camino (los Cuatro Caminos)*, En la portada el esquema de un frontispicio neoclásico con la inscripción: “Gnosis. *Gnosce te ipsum* (= “Conócete a ti mismo)”. Conservo la ortografía del original. Agradezco a Nacho Martín, gnóstico del MGCU, la entrega del texto.

En resumen, como en el gnosticismo del siglo II, se trata de un conocimiento que es autoconocimiento, superior (profundo de todo), psicológico y parapsicológico (expansión de la conciencia, fruto del desarrollo de las propias energías, sin la gracia de Dios), salvador de los errores e ignorancia, no de los pecados (en su dimensión teologal, incompatible con su subjetivismo deificador del yo interior), esotérico (los adeptos eligen un nombre iniciático o de uso exclusivamente interno), sustitutivo de “las formas religiosas muertas”, las religiones tradicionales. ¿Por qué los gnósticos suelen hablar tan peyorativamente de la Iglesia católica? La lectura de las innumerables obras de Aun Weor⁷³ confirma y acentúa los rasgos señalados al mismo tiempo que los tiñe de un sexualismo alambicado, repugnante y a veces sacrílego (misa de magia sexual⁷⁴), sin comparación mucho más fuerte que en la gnosis de la Antigüedad). “Con la magia sexual nos convertimos en dioses⁷⁵”. Y esto a pesar de tener prohibida la unión sexual procreativa para no transmitir materia, considerada intrínsecamente mala.

II. LA GNOSIS NO ESPECÍFICAMENTE GNÓSTICA

La gnosis gnóstica se inserta en la estructura filosófico-religiosa del gnosticismo. Su rasgo esencial, admitido por todos, consiste en su ser un autoconocimiento salvífico. Todavía se discute si hay otros ingredientes básicos y cuáles. Simonetti⁷⁶ destaca dos creencias más, a saber, la caída de un elemento divino en el mundo con la consecuente consubstancialidad del “espíritu” humano con Dios, así como la distinción entre el Dios Sumo, trascendente, y el Dios Inferior, creador del mundo (Demiurgo, el Dios del AT.). Sasagu Arai⁷⁷, además de “la redención en cuanto autoconocimiento”, exige “la impronta substancial del dualismo estricto” y “la revelación de la divinidad por medio de un Revelador y Redentor”.

La gnosis no gnóstica se inscribe en otras estructuras ideológicas, por ejemplo, la nueverana⁷⁸, la budista, la masónica. Pero sigue siendo gnosis. Pues conserva el rasgo esencial, aunque prescinde de los elementos propios del gnosticismo en cuando sistema filosófico-teologal o religioso. He aquí su definición. Gnosis es un conocimiento superior a cualquiera otra clase de conocimiento (sensorial, racional, fe) que consiste en un conocimiento del yo mismo, fruto de una iluminación y salvífico o capaz de llevar –al

⁷³ Por ejemplo: *El matrimonio perfecto*, *El misterio del áureo florecer*, *Alquimia sexual*, *Ciencia pura: tratado de alquimia sexual*, *Tratado de psicología revolucionario*, etc., publicadas todas por su editorial: CARF.

⁷⁴ Cf. mi *Diccionario enciclopédico de las ... s. v. Misa, sexualidad*.

⁷⁵ Samael Aun Weor, *Misterios mayores...*, p. 151.

⁷⁶ M. SIMONETTI, *Alcune riflessioni sul ...*, p. 342.

⁷⁷ *Zur Definition der Gnosis in Rücksicht auf die Frage nach ihrem Ursprung* en AA. VV. (ed. U. Bianchi), *Le origini dello ...* pp. 181-189.

⁷⁸ Adjetivo derivado de “Nueva Era”.

margen de las religiones institucionales- al hombre a su plenitud al menos en esta vida, también en el más allá de la muerte. Por tanto, hay gnosis, aunque no esté inserta en el gnosticismo, si se dan esas cuatro condiciones: un autoconocimiento, salvífico o salvador por medio de una iluminación sin mediaciones institucionales.

I. NUEVA ERA, UNA FORMA DE GNOSIS⁷⁹

Los numerosos grupos gnósticos son otros tantos nudos de la red nuevaerana. Por ello o por otras causas parece lógico y hasta inevitable el mutuo influjo o, al menos, la relación e interferencias entre Nueva Era y la gnosis e incluso el gnosticismo en cuanto sistema ideológico. Los incontables grupos de NE no suelen declarar su identidad nuevaerana poniendo la etiqueta “Nueva Era” en su nombre. En esto se parecen a los gnósticos de la Antigüedad⁸⁰ y contrastan con los gnósticos actuales⁸¹.

1.1. Algunas discrepancias básicas entre NE y el gnosticismo

Nueva Era no puede ser encuadrada en el gnosticismo en cuanto sistema o ideología filosófico-religioso. Se diferencian, entre otros, por rasgos esenciales, en su orientación y en el modo de su esoterismo. Baste destacar las siguientes.

1.1.1. Su conceptualización de lo divino y del mundo

Nueva Era niega la existencia del Dios trascendente, lejano, del gnosticismo. El Dios gnóstico está distanciado de la materia y de todo lo material. Es el prototipo del *deus absconditus*, o sea, “desconocido e incognoscible” y *otiosus* “ocioso, inactivo”. No es creador y no tiene ni puede tener influjo directo en lo material, ni en la vida de los individuos, ni en la historia de los pueblos. Si lo tuviera, se contaminaría, dejaría de ser dios. A la absoluta trascendencia del dios gnóstico se contraponen la plena inmanencia de lo divino tal como lo conceptualiza Nueva Era. NE reduce lo divino a la “Energía”, apellidada “cósmica, crística”. Esta no se diferencia del mundo. Al revés existe diluida en todo el universo y en la tierra, aunque se halle más concentrada en algunos lugares (Esalen, Findhor, Camino de Santiago) y en algunos ritos, así como en el interior de cada individuo. La Tierra es un organismo vivo, autoorganizado, numinoso, divino. Es la diosa Madre Tierra, llamada por NE “Gaia, Gea”, su nombre en la religión griega de la Antigüedad. De ahí la dimensión teológica de la ecología y el alcance “sacrílego” de algunas obras (pantanos, etc.), algo impensable en el gnosticismo antiguo, no tanto en el moderno.

⁷⁹ Cf. *Jesucristo, portador del agua viva. Reflexión cristiana sobre Nueva Era*, Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2003; M. GUERRA, *100 preguntas sobre la Nueva Era. Un catecismo no elemental*, Monte Carmelo, Burgos 2004, especialmente las pp. 65-84 y la bibliografía citada en las pp. 13-15 en sus apartados: *Fuentes* (libros de los autores representativos de NE) y *bibliografía* en su doble modalidad: *Magisterio de la Iglesia y estudios sobre NE sobre todo desde la perspectiva cristiana*.

⁸⁰ Cf. I.2.1.6 en esta exposición.

⁸¹ De las 45 sectas encuadradas en el gnosticismo, que describo en mi *Diccionario enciclopédico de las sectas*, solamente en siete no figura la etiqueta “gnóstico/a”: en su nombre *Orden (Fraternidad) del Pleroma*, etc.

1.1.2. Lo esotérico al alcance de todos o su desaparición en NE

Lo esotérico está tan metido en NE que va aumentando el número y la potencia de las voces que afirman la sinonimia de “Nueva Era, nueverano” y “esoterismo, esotérico”. Así parece ser si se entiende lo esotérico en su sentido amplio, el que abarca la astrología, el chamanismo, el espiritismo y su ampliación nueverana: el canalismo, la magia, el hermetismo, la alquimia, la cábala, la brujería, el magnetismo, los fenómenos parasicológicos, la ufología, etc. La palabra “esoterismo” carece de la fascinación mágica que aureola a la designación “*New Age*”.

Tenía también fuerte arraigo en el gnosticismo⁸². Lo esotérico-ocultista ha sido una constante contracultural que se ha mantenido subterránea desde la antigüedad precristiana, si bien ha aflorado a la superficie de vez en cuando, por ejemplo en los siglos II-III d. C. En nuestros días está brotando como a borbotones gracias a los medios de comunicación social y a la Nueva Era. Pero hay una diferencia notable. Nueva Era parece empeñada en hacer la presentación oficial, tanto científica como pública, exotérica, de lo esotérico, que hasta ahora se había conservado oculto por pudor y reservado a una elite de personas marginadas de la religión cristiana. NE pretende descubrir las fuerzas ocultas tanto de la naturaleza como de la mente humana y poner a disposición de todos los incontables modos de “expansión” de la conciencia. NE piensa que todo lo “místico”, tanto lo parapsicológico cuanto lo estrictamente místico, tradicionalmente catalogado como sobrenatural, es natural y, además, necesario para la perfección del hombre. Por ello debe estar al alcance de todos, no solo de un grupo de privilegiados, el de los gnósticos.

1.2 Afinidad entre NE y algunos ingredientes del gnosticismo en cuanto sistema ideológico

Pero, salvadas las contraposiciones señaladas y otras de menor entidad, hay una serie de coincidencias o, al menos, de semejanzas. He aquí las principales:

1.2.1. La materia o mala (gnosticismo) o inexistente (NE).

El gnosticismo afirma la maldad de la materia. Considera el mundo como “algo ilusorio⁸³”. En el mejor de los supuestos gnósticos, el universo material, inferior, perecedero⁸⁴, tenebroso (el *Kénoma* = “vacío, nada) es como la sombra proyectada por el Pleroma, un remedo calidoscópico e ilusorio del ámbito superior, ideal, luminoso, pleromático, divino. El mundo material llega hasta la perversidad, hasta ser intrínsecamente malo,

⁸² HIPP *Refut* 5,23,2 PG 16,3, 3191 cf. 3.1.4.

⁸³ *Epist. Reg. (Carta a Regino)* 48 (NHC I 4). Sorprendentemente en contra de la concepción ilusoria y denigratoria del mundo, generalizada en el gnosticismo, un documento de Nag Hammadi lo considera “bueno” e “imagen del bien” (*Asclepio* 74 NHC VI 8), cf. apartado “1.2.7. la doble realidad visible e invisible”.

⁸⁴ “Perecedero, por un error, pues quien lo creó quiso crearlo imperecedero e inmortal” (*Euang Phil* 75).

en algunos textos gnósticos. La sección novena de la segunda *Ennéada* de Plotino (s. III d. C.), dedicada a los gnósticos, se titula “Contra los que dicen que es malo el Demiurgo (el creador) de este mundo y el mundo”. Por lo mismo no puede ser obra de Dios. La materia sería obra del Demiurgo⁸⁵ (= “Artesano público”) y del “estupor, del temor, de la tristeza y perplejidad angustiada⁸⁶”, experimentadas por Sabiduría tras su frustración al verse rechazada en su intento de fusión demasiado apasionada con el Dios trascendente⁸⁷. Según la mayoría de los gnósticos la naturaleza del Demiurgo es psíquica (no material sensible, ni pneumática como la de los gnósticos en cuanto tales). Para la formación de lo material o sensible el Demiurgo habría tomado de su madre, la *Sophía* o “Sabiduría”⁸⁸ sus formas, como el pintor que no coge nada de lo pintado (clavel, columna estriada, etc.), sino solamente las formas⁸⁹.

Nueva Era, por su parte, en vez de enseñar la maldad de lo material, niega su existencia en cuanto sensible, compacta o tal como se la entiende vulgarmente. Por influjo del *mana* melanesio, del *prana* o esencia del éter en el panteísmo hindú y de la física moderna (teoría de la relatividad, mecánica cuántica) NE reduce lo material a “energía”, una energía que no es material ni propiamente espiritual, sino inmaterial, diluida en todo el universo, casi más inteligible que sensible. Pero la energía de la física moderna es algo “físico”, comprobable por medio de los detectores Geiger-Müller o similares, mientras que la “energía” de NE es “metafísica”, o sea, una creencia, sin posible demostración científico-técnica.

1.2.2. *La confusión de lo divino (el “yo-dios interior”) con lo psicológico.*

Nueva Era se dirige hacia el yo individual y, en el yo, hacia su interior, hacia su interioridad psicológica. Ahí descubre la máxima condensación de la energía crística, llamada también “conciencia”. Esta guarda cierta semejanza con la “chispa” del gnosticismo. Pero se desprende no del ámbito pleromático o divino, como en el gnosticismo, sino de la Energía cósmica, llamada también Conciencia universal. Tarea del hombre es su “endiosamiento” que se realiza simplemente reconociendo (*gnosis*) y

⁸⁵ Es su nombre más generalizado. Es llamado también “Arconte” (setianos, a veces por los valentinianos), Yaldabaot (setianos), también con los nombres de Dios en el AT.:Yahweh/Elohim (Marción y los marcionitas, cf. *Adversus Marcionem* de Tertuliano), Elohim (el gnóstico Justino en su *Libro de Baruc*) (IREN *Haer* 1,5,2s. SC 264, 78s; HIPP *Ref* 5,26, 14 s., PG 16,3, 3194s.).

⁸⁶ IREN *Haer* 1,5,4 SC 264, 82.

⁸⁷ IREN *Haer* 1,29,4; 1,5,3; 1,14,1; 1,23,1 SC 264, 362, 82s.; 206s.; HIPP *Refut* 5,26 PG 16,3, 3198;. *Euang. Ver* 17, 5,14; *Hyp. Archontum* (*La hipóstasis de los arcontes*, NHC II 4) 134,27-135,14; 142, 5-23; *Exp. Anim* (*Exposición sobre el alma*, NHC II 6) 127, 25 ss. Estos textos aluden a la acción del Demiurgo, así como a la audacia y caída de la Sabiduría, con la particularidad de recoger el pensamiento de distintos grupos gnósticos (valentinianos, simonianos, barbelognósticos, basilidianos, ofitas, etc.). La Sabiduría es llamada “madre, útero, matriz” (*Interpr. Cogn = Interpretación del conocimiento* 3; 7-8, etc. NHC XI 1).

⁸⁸ *Apocr. Ioan* 10,1-19; IREN *Haer* 1,5,2 SC 264, 78.

⁸⁹ Comparación presente en HIPP *Refut* 5,17,5 PG 16,3, 3175.

aceptando que somos divinos. Pero la “chispa (gr. *spinhér*⁹⁰)”, el “espíritu”, es uno de los tres elementos antropológicos o constitutivos del ser humano, el único caído del Pleroma, sepultado en el cuerpo con el alma y el único capaz de convertir al hombre en “gnóstico” (cf. 1.2.4).

1.2.3. *El feminismo*

El esquema triádico (Padre, Madre, Hijo⁹¹) marca la conceptualización de lo divino en el gnosticismo. No es propiamente trinitario por no tratarse de personas. Esta Triada, no Trinidad de personas divinas, es frecuente entre los gnósticos de impronta cristiana, también fuera de ellos (*Oráculos caldeos*, etc.). A veces, la “Madre” es reemplazada por la *dýnamis* = “energía, fuerza”, el “espíritu dinámico”, el Espíritu Santo⁹². Según unos gnósticos, la Madre se identifica con Barbelo en la doble vertiente trascendente y virginal al mismo tiempo que Sabiduría caída⁹³. Otros gnósticos la identifican con la Inteligencia del Padre⁹⁴.

En el *Evangelio de María* (Magdalena) y en la *Pístis Sophía* san Pedro aparece como el portavoz y cabeza de los Once (Apóstoles). Pero María Magdalena le antecede en la recepción de la revelación secreta, postpascual, gnóstica. Casi por sistema Pedro se opone a la Magdalena y, en general, a las mujeres. Manifiesta su inferioridad respecto del hombre. Pues si quiere alcanzar la gnosis y ser verdadera gnóstica, debe convertirse en varón mediante la transformación no sexual, sino psíquica de su talante⁹⁵. No obstante, nadie puede discutir la importancia de la presencia e influjo de la mujer en las sectas gnósticas de la Antigüedad. Basta recordar el protagonismo concedido en los escritos gnósticos a algunas mujeres presentes en los Evangelios canónicos: María Magdalena (*Evangelio de María, Pístis Sophía*), Salomé (*Evangelio de los Egipcios*), protagonismo por el número de sus intervenciones y sobre todo por su contenido. Hay un enfrentamiento entre los representantes de la Iglesia jerárquica y los de las comunidades gnósticas, especialmente de las mujeres con la Magdalena a la cabeza⁹⁶. En varios escritos gnósticos (*Sabiduría de Jesucristo, Diálogo del Salvador*, etc.) interviene María Magdalena con otros Apóstoles, pero

⁹⁰ *Par Sem* (Paráfrasis de Sem, NHC VII 2) 31 y 46.

⁹¹ *Euang. Eg* (*Evangelio de los Egipcios* NHC IV 50-56) 40-41s. y 56-59; *Euang. Ver* 24; *Apocr Ioan* 2-8; *IREN Haer* 1,30,6 SC 264, 370 (valentinianos). El gnóstico Justino la llama Edén (*HIP Refuta* 5,26,1-3; 5,26,14-21 PG 16,3,3194-3198).

⁹² Cf. A. ORBE, *Introducción a la teología de los siglos II y III*, Sígueme 1988, cap.3 “Padre-Madre.-Hijo” (pp. 57-75); E. PAGELS, *Los evangelios gnósticos*, Crítica, Barcelona 2004.

⁹³ *Mel(quisedec)* 5 (NHC IX 1); *Stel. Set* (*Las tres estelas de Set*, NCH VII 5) 121-124.

⁹⁴ *Enn.Tri* (*Ennoia Trimorfa = Pensamiento Trimorfo*, NCH XIII 1) 15; 20;37; 40;45; *Apoc Ioan* 4,20s. y 30s. Una herejía cristiana, la de las colíridas (s. II-III s.), transformó al Padre, Madre e Hijo de los gnósticos en Dios Padre, Jesucristo y la Virgen María (cf. M. GUERRA, *El sacerdocio femenino (en las religiones greco-romanas y en el cristianismo de los primeros siglos)*, Seminario Conciliar, Toledo 1987, 503-512, 557-560). De aquí tomó Mahoma el concepto y realidad de la Trinidad cristiana (según él), presente en el *Corán* y en el pensamiento islámico posterior.

⁹⁵ Cf. el expresivo logion 114 del *Evangelio de Tomás*.

⁹⁶ “No permitas que esta mujer ocupe nuestro puesto y no nos deje hablar a cada uno de nosotros” (Pedro al Señor) (*Pístis Sophía* I, 36).

no Pedro. Algunas mujeres aparecen ya en el comienzo mismo de las sectas gnósticas. Los naasenos creían haber recibido su doctrina por medio de Mariamme (María Magdalena). Los nicolaítas leían un libro de Noria, la mujer de Noé según ellos. Simón Mago se presenta con Helena, “una prostituta” (¿de realidad solo simbólica?), rescatada por él en Tiro (Fenicia) Sus seguidores la identifican con las diosas Palas Atenea e Isis⁹⁷. Apeles “acepta las palabras de una tal Filomena como si fueran de una profetisa⁹⁸”. Parece como si los gnósticos tendieran a estar acompañados por una mujer que descuella por su profetismo y por su aspiración a usurpar las funciones específicas de los sacerdotes cristianos. Así ocurrió con las sacerdotisas marcosas o del gnóstico Marcos (s. II), caracterizadas por la celebración de la Eucaristía en un rito más mágico que religioso y por el irracionalismo religioso, más autosugestión a veces parapsicológica que realidad⁹⁹. Algo similar acaece en varios grupos del gnosticismo moderno¹⁰⁰, que tienen mujeres obispos, celebran la Eucaristía de magia sexual, etc¹⁰¹.

El feminismo impregna mucho más a NE por su retorno a la religiosidad telúrica, por su llamar *Gaia*, también “Gea” (nombres de la diosa Madre Tierra en griego) a lo divino, por considerar la tierra como un gigantesco ser vivo y divino, por su petición insistente del sacerdocio femenino y de la plena igualdad entre hombre-mujer en todas los estratos y secciones religiosas y eclesiales, así como por feminizar no solo la conceptualización, sino también el léxico de lo divino (uso de “diosa madre” en vez de “dios padre”) y por su exaltación de la mujer en cuanto “mujer, hembra” con cierto menosprecio de su ser “madre” hasta el extremo de caer en el “hembrismo” por reacción contra el “machismo”.

1.2.4. La antropología tricotómica .

“Cuerpo, alma y espíritu” son los elementos constitutivos del ser humano según el gnosticismo en su interpretación clásica¹⁰². El predominio de uno u otro de estos tres ingredientes origina la existencia de tres clases de hombres, a saber, a) los “hílicos” (gr. *hylé* = “materia”) o “materiales”. Son los “hombres lombriz”, que, incapaces de erguirse, se arrastran por los suelos¹⁰³. Se hallan tan materializados, su “materia” pesa tanto que, tras la

⁹⁷ IREN *Haer* 1,23,2-3 SC 264, 318-320.

⁹⁸ HIPP *Refut* 7,38,2 PG 16,3,3346; TERTVL *Praescr. Haer* 6,6; 30,6 CCL 1,191,211.

⁹⁹ IREN *Haer* 1,13,2-5 SC 264, 190-192.

¹⁰⁰ Cf. M. GUERRA, *Diccionario enciclopédico de las ...*, s. v. *Ecclesia Gnostica Mysteriorum, Lamparter, Orden de María Magdalena*.

¹⁰¹ Cf. M. GUERRA, *Diccionario enciclopédico de ...*, s. v. *Misa* (pp.592-594), Miller, Rosa (587), etc.

¹⁰² Cf. *Excerpt. Theod* 50,1s.; SC 23, 162s.; *Tract. Trip (Tratado Tripartito)*, NCH I 5) 95 s.; 114-118; *Apocr. Ioan* 11-12; IREN *Haer* 1,5,5 s.; 1,7,5, etc., SC 264, 86,110 (la creación diferenciada de las tres clases de elementos humanos: cuerpo, alma y espíritu, origen de las tres “naturalezas” humanas o clases de hombres de evidente proyección soteriológica).

¹⁰³ *Hypost. Arch* 88; *Orig. Mund (Sobre el origen del mundo)*, NCH II 5) 115; *Apocr. Ioan* 19; IREN *Haer* 1,24,1 SC 264, 322; HIPP *Refut* 5,7,6 PG 16,3, 3131. Según los ofitas “el hombre al principio era como una lombriz, que reptaba por el suelo, incapaz de erguirse”. Más tarde “le infundió el alma, especie de chispa” divina. “Entonces el hombre se puso erecto (EPIPH *Panarion* 1,3,37 PG 41, 645)

muerte, su alma es incapaz de remontar el vuelo ascensional hacia el pleroma. Se parecerían a los buitres llenos de carnaza todavía no digerida. Quedan aniquilados del todo en todo su ser. b) Los “psíquicos” (gr. *psykhé* = “alma), cuya suerte postmortal depende del predominio de la materia o del espíritu. c) Los “pneumáticos” (gr. *pneûma* = “espíritu”) o “espirituales”. El “espíritu” es “como una perla que no pierde su valor aunque se la arroje a un estercolero, ni se lo aumenta si se la unge con bálsamo aromático¹⁰⁴”. Son los únicos que tienen garantizado su retorno al pleroma. Hasta mediados del s. XX se creía que el destino tras la muerte estaba condicionado por el elemento antropológico predominante, o sea, que uno llegaba al pleroma por su misma “naturaleza” al margen de sus méritos o deméritos. Así lo afirma, por ejemplo: los *“Extractos de Teódoto*: “El elemento penumático/espiritual se salva por naturaleza (*phýsei*), el material se destruye por naturaleza, el psíquico está dotado de libre albedrío, capaz de ir tanto a la fe y a la incorruptibilidad como a la increencia y a la corrupción, según su propia elección¹⁰⁵”. Pero, según algunos textos de Nag Hammadi, la gnosis valentiniana parece admitir la posibilidad de la caída de los espirituales y que no se salven por “naturaleza”¹⁰⁶. Además, en los textos de Nag Hammadi¹⁰⁷ se enseña que el hombre se compone no de tres, sino de dos elementos sin que tenga cabida el intermedio entre la materia y el espíritu.

La nana de Aldous Huxley, que arrulló a New Age en su cuna de Esalen (California), habla gnósticamente del hombre en cuanto compuesto de cuerpo, alma y *pneûma* “espíritu”. En sus conferencias Huxley cantó la identidad del “espíritu” con el “no yo”, o sea, con la mismidad o abismo interior en el cual el hombre se descubre “semejante o incluso idéntico a Dios¹⁰⁸”. Poco después (p. 111) afirma explícitamente la identidad del *pneûma* humano con el Absoluto. Las conferencias de Huxley en Esalen en 1962 encantaron a la recién nacida New Age. De ahí que su antropología sea también tricotómica. NE cree que el hombre consta de “cuerpo (físico), alma y cuerpo (energético, astral)”. Este no ha sido inventado ni descubierto por NE ni por Huxley. Según uno de los nudos de la red de Nueva Era, la Iglesia de la Cienciología, el hombre se compone de cuerpo (físico, sometido a la reencarnación), mente y “*thetan*, que existe independientemente de la carne siempre” y que “en bastante buen estado

¹⁰⁴ Euang. Phil 62.

¹⁰⁵ Excerpt. Theod 56,3 SC 23, 172-174. Cf. también IREN Haer 1,6,1 SC 264, 90-92.

¹⁰⁶ Euang. Phil 52,15-19 y 77,15-35; Interp. Cogn 21.

¹⁰⁷ Evangelio de la Verdad (25,35-26,15; 34, 15-22), Tratado de la resurrección, Exposición Valentiniana, Evangelio de Felipe. Solo el Tratado tripartito (118-119) señala claramente la división entre hílicos, psíquicos y pneumáticos.

¹⁰⁸ Cf. su *Perennial Philosophy*, Chatto and Windus, Londres 1946, p. 48.

espiritual podría localizarse en lugares alejados del cuerpo..., un fenómeno místico de primer orden¹⁰⁹”.

Es como la reaparición guadiánica del “cuerpo etéreo¹¹⁰” del yoga hindú y del “alma etérea” de la doctrina aristotélica (s. IV a. C.). Cicerón (s. I a. C.) atribuye a Aristóteles la concepción según la cual “los astros y el alma” se componen de la *pénpte ousía* (a veces *natura*), sintagma traducido literalmente *quinta essentia* por el mismo Cicerón, a saber, la astral, “divina”. Se llama “quinta” en contraste con “las cuatro” (tierra, agua, fuego, aire) componentes de todo lo terreno¹¹¹. El cuerpo energético es capaz de tener existencia desdoblada, o sea, separada del cuerpo físico, y de realizar viajes por los espacios siderales, los llamados “viajes astrales” (cf. 1.2.6).

1.2.5. La reencarnación de las almas

Tanto el gnosticismo¹¹² como NE creen en la reencarnación de las almas, creencia que se adecua a la exaltación de lo “espiritual” por parte de ambos, así como al desprecio de lo material, corpóreo (gnosticismo) y a la desmaterialización de lo físico (NE). Pero los gnósticos, como los hindúes hasta el s. XX, sostienen la posible reencarnación del alma en cuerpos de categoría inferior, incluso de animales¹¹³. En cambio, Nueva Era, como algunos pensadores hindúes (Râmakrishna, Sri Aurobindo, s. XIX-XX), el espiritismo, la teosofía, etc., excluye el retroceso; afirma un perfeccionamiento siempre progresivo sin posibilidad de caídas y recaídas en cuerpos de calidad inferior al último. Según NE, tras la muerte no pasa el alma de un cuerpo a otro, sino “un *continuum* de conciencia” a lo largo de las innumerables existencias, o sea un “remanente de conciencia” que es al mismo tiempo individual, personal y participación de la Conciencia cósmica. Poco cuesta descubrir el influjo budista y su semejanza, por o decir igualdad, con lo llamado “naturaleza búdica, budeidad” en el budismo¹¹⁴.

1.2.6. Los viajes astrales

¹⁰⁹ Tomado de la carta (20.9.1996) de Lourdes Buitrago, entonces directora de la Iglesia de la Cienciología en España tras haber supervisado el texto sobre la IC en mi *Diccionario enciclopédico de las sectas*.

¹¹⁰ La física moderna (Einstein, etc.) ha demostrado que ya el éter no es necesario, así como su inexistencia. ¿Por qué el hinduismo, el yoga, y sus sectas siguen conservando esta terminología y concepción?

¹¹¹ Cf. CICER *Fragmenta* 27 a-d (edic. Ross, pp. 94-96) (éter, *carens corpore*, o sea, “incorpóreo, inmaterial”); *Tusc. Disp* 1,16,65-27,66; *Acad* 1,11,39.

¹¹² Simón (IREN *Haer* 1,23,2 SC 264, 316), Basílides (*Excerpt.Theod* 28 SC 23, 118) y Carpócrates (IREN *Haer* 1,25,4 SC 264,338); los docetas (HIPP *Refut* 8,10.1-2 PG 16,3,354) con sus discípulos. Esta creencia no figura en los valentinianos. En cambio, al parecer figura en sus afines (*Apocalypsis Paul* 21, NCH V 2), también en los textos de Nag Hammadi: (*Epist. Rheg* 47; *Interpr. Cogn* 6).

¹¹³ Cf. IREN *Haer* 1,25,4 SC 264, 338 (carpocratianos); basilidianos (*Fragm* 4 edic. Förster). Cf. también EPIPH *Panarion* 26,10 PG 41,348.

¹¹⁴ Cf. M. GUERRA, *100 preguntas clave sobre ...*, pp. 52-54, 167; IDEM, *Historia de las Religiones*, B.A.C., Madrid 2002², pp.176-179, 241-242.

El gnóstico es “gnóstico” o “conocedor” precisamente porque sabe de dónde viene y adónde debe retornar. Es lo que hará su “espíritu”, tras la muerte, en su ascenso por los espacios siderales. Son incontables los textos que hablan de este ascenso postmortal¹¹⁵. Entre los gnósticos marcosos (seguidores de Marcos), los moribundos recibían un sacramento mediante la unción con óleo y agua. Creían que así conseguían que, al fallecer, el cuerpo se quedara en este mundo, su alma fuera devuelta al Demiurgo y su espíritu pudiera ascender sin ser visto ni obstaculizado por los principados y potestades, “aduaneros” en las distintas esferas celestes¹¹⁶. Son los siete arcontes malos, substitutos de los siete dioses (Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, etc.) de la religión astral y de la mitología greco-romana.

Pero, a veces el ascenso se realiza antes de la muerte, por ejemplo: el *Apocalipsis de Pablo* (NHC V,2) describe cómo san Pablo fue arrebatado hasta la décima esfera celeste y lo que ve en cada una de ellas¹¹⁷. Los escritos gnósticos relatan estos ascensos al modo de los viajes astrales de NE. Pues el “cuerpo físico” se queda en la tierra, en el lugar de residencia del sujeto que asciende. Zostriano “dejada su figura física (*plasma*), sale de la tierra” (*Zostr* 4). Alógenes realiza el ascenso “desnudado del vestido (corporal) que me recubría¹¹⁸” El autor del *Apocalipsis de Pablo* da por supuesto que Pablo está “fuera del cuerpo” (2Cor 12,2) y que, como desde arriba, ve su cuerpo en el mundo inferior (*Apocal. Paul* 20-24).

En numerosos grupos de NE (también en la teosofía, el neochamanismo¹¹⁹, el gnosticismo moderno, el luciferismo, etc.) son relativamente frecuentes los llamados “viajes astrales” antes de la muerte. Varios gnósticos y luciféricos me han confesado que lo hacen dos o más veces por semana. He aquí su descripción por Gabriel López de Rojas, fundador de la paramasónica y luciférica *Orden Illuminati (OI)*: “Tras los pasos yóguicos de *asana* (postura), *panahyama* (respiraciones

¹¹⁵ En los documentos de Nag Hammadi: *Zostr* (*Zostriano*, NCH VIII 1) 4-5; *Doctr. Auct* 28; *Euang Mar* 15-17; *1ª Apocal. Iacob* (*Primera Apocalipsis de Santiago*, NCH V 3) 33-35; *Euang Phil* 65; *Euang Mar* 15s.; *Dial. Saluat* 1290-124. En el ascenso el espíritu debe decir la contraseña para que le dejen pasar los guardianes de cada esfera celeste o cielo (siete según los ofitas, etc. cf. ORIG *Cels* 6,31 SC 147, 254-258). La temática del ascenso del alma por los espacios siderales y sus obstáculos está representada en los sarcófagos romanos no gnósticos (Cf. F. CUMONT, *Recherches sur le symbolisme funéraire des romains*, Geuthner, París 1966, 122 ss.). Era una creencia común a los estoicos y a varios escritores greco-romanos de signo variado. Parece remontarse al menos al tratado pseudo-platónico *Epínomis* (981b; 984c), presente también en las llamadas “tabletas órficas” (s. IV-III a. C.), aunque parecen estar más relacionadas con las religiones místicas que con el orfismo (cf. su texto en IG XIV (Kaibel), n.ºs. 638-642).

¹¹⁶ IREN *Haer* 1,21,5 SC 264,339

¹¹⁷ Cf. *Apocal. Paul* 19-24. Parece ser un desarrollo e interpretación de su arrebatamiento hasta el tercer cielo (2Cor 12,2-4). Cf. también *Allog* 58-59. La experiencia paulina influyó también en otros gnósticos (Marciaades, Marciano, etc.), si bien su raptó y estancia en los espacios siderales se prolongó durante tres días (EPIPH 40, 7 GCS II, 88 PG 41, 688).

¹¹⁸ *Allog* 58.

¹¹⁹ Curiosamente una de las etimologías de la palabra “chamán”, la dada por el etnólogo húngaro Diszegi, se deriva de *saman* > *sa* = “conocer, conocimiento” o sea, “gnosis”.

diafragmáticas), *mantrayoga* (palabra sagrada: Baphomet¹²⁰) y *pratyahara* (introspección), el cuerpo astral inicia el viaje sideral saliendo de su cuerpo físico y marchando a planos elevados. En primer lugar, se eleva sobre su cuerpo y lo observa desde el aire en el que se halla suspendido. Luego, consciente de que está suspendido, se eleva hasta el cielo y entra en una esfera blanca. Finalmente desciende desde la esfera al lugar al cual desea acudir para contactar con Baphomet, con los Superiores Desconocidos¹²¹, etc. Una vez terminada la experiencia en el plano astral, se regresa al lugar de partida y al cuerpo físico invirtiendo el recorrido”. Pero, a juzgar por todos los indicios, al menos en los casos conocidos por mí, los viajes astrales tanto de los gnósticos antiguos y modernos como en NE son, de ordinario, meramente intramentales, lo mismo que los de los chamanes y de las brujas, tanto medievales como actuales. En estos casos influían los alucinógenos, empleados también por NE para lograr la expansión de la conciencia (trances, etc.). ¿En algún caso se ha dado y se da el fenómeno de la bilocación de modo que lo que viaja o asciende no es “la mente, el espíritu” sin salir del cuerpo, sino el “cuerpo energético, inmaterial” con todo el psiquismo y la apariencia de ser el mismo y único individuo? Las imágenes televisivas ayudan a entender la bilocación, aunque aquí el fenómeno parece ser de dirección opuesta. Pues el protagonista de una escena televisiva se halla en su realidad plena en el estudio y su figura aparentemente real es proyectada a distintos lugares, una vez codificada o reducida a peculiares ondas energéticas en el canal de la emisión y descodificada en los aparatos de televisión. Conviene advertir que la práctica frecuente de los viajes astrales puede y suele desembocar en esquizofrenia, consecuencia de los esfuerzos por separar la mente del cuerpo.

1.2.7. *La doble vertiente visible e invisible de los seres*

El gnosticismo admite la existencia doble y desdoblada de las realidades, a saber, la superior o de arriba (el ámbito pleromático) y la inferior o de abajo (el kenomático, material). Las realidades superiores, pleromáticas, proyectan su figura en el mundo inferior, donde se reflejan como en el agua¹²². Los seres terrestres serían como un reflejo y eco de su realidad verdadera, la existente en lo divino. Por ejemplo: el “*pneûma*/espíritu” del hombre, en su dimensión “femenina”, tras la muerte

¹²⁰ Uno de los nombres de Lucifer/Satanás. Su figura (cabeza o busto humano de barba blanca, también de macho cabrío, dos carbunclos por ojos, dos cuernos de macho cabrío, a veces en forma de andrógino) parece estar relacionada con el hermetismo alquímico. Se ha supuesto que era venerado en secreto por los templarios medievales.

¹²¹ Entre otros, Adam Weishaupt (1748-1830, masón, fundador de los Iluminados de Baviera), Cagliostro (s. XVIII, fundador del Rito masónico de Menfis de 90 grados), Aleister Crowley (1875-1947, iniciado en la secta Alba Dorada, fundador de la secta Astrum Argentum y de la satánica Orden/Abadía Thelema, etc., el hombre más perverso y perversor de su tiempo), etc., que están en la “Gran Logia Oculta”, situada en el plano astral.

¹²² Doctrina e imagen presentes en *Hypost. Arch* 87; *Apocr. Ioan* 14-15; *Orig. mund* 108.

queda despojado de su cuerpo (en la tierra). Luego, abandona el alma mientras asciende por los espacios astrales. Cuando entra en el Pleroma, se reencuentra con su contrapartida o correspondiente celeste, su consorte “angélico” o “masculino”, una especie de doble con el cual estaba unido antes de su descenso, caída y prisión en el cuerpo¹²³. Puede verse aquí un influjo de las Ideas, que, según Platón, no son un concepto de existencia simplemente mental, sino realidades modélicas e incluso divinas, más reales que las cosas y seres materiales, que serían sólo su reflejo¹²⁴. Los gnósticos desdoblaron incluso el bautismo de Jesús. Describen su bautismo en el kénoma, el histórico en el Jordán, como la sombra y eco del realizado en el Pleroma, que sería el “modélico” o paradigmático¹²⁵.

El esoterismo ocultista ha conservado esta concepción. Pues su substrato metafísico se basa en la llamada “ley de la correspondencia e interacción”, a saber, “lo que está arriba es como lo que está abajo; lo de abajo como lo de arriba”. Los gnósticos suelen añadir: “lo que está fuera (lo visible) como lo que está dentro (lo invisible)¹²⁶”, ley o principio atribuido a Hermes Trismégisto¹²⁷ en su doble formulación. El esoterismo de NE acepta también esta correspondencia entre lo visible y lo invisible, entre las fuerzas ocultas y las realidades de la vida. Más aún, como en tantos otros aspectos, pretende teñirla de rigor científico, cuando habla del aura, de la relación e influjo entre el cuerpo astral y el físico, así como del “holismo, holograma, holografía”, o sea, de que todo lo existente (lo divino, el universo con todas sus cosas, el hombre) integra un entramado tan interrelacionado y compenetrado que “todo” está totalmente tanto en el todo como en cada una de sus partes.

1.2.8. La “espiritualización” de la resurrección

Los gnósticos niegan la resurrección en su interpretación literal, tal como aparece en los *Evangelios* canónicos, que sería propia de “la fe de los necios¹²⁸”. Según los valentinianos, al iniciar el ascenso, el espíritu se desprende del cuerpo físico; cuando llega al Pleroma, también del alma¹²⁹. Los gnósticos usan la palabra “resurrección”. Pero la emplean en un sentido simbólico, como metáfora y sinónimo de “gnosis¹³⁰”. Pues consiste

¹²³ *Excert. Theod* 35-36; 53; 64 SC 23, 136-138, 168, 186; *Euang Mar* 9; *Euang Phil* 58; *Dial. Saluat* 125.

¹²⁴ Cf. M. GUERRA, *La “conversión” según Sócrates y Platón. La “conversión”, “huida” del mundo y “vuelta-retorno” a la “contemplación de las Ideas” o un proceso de “asemejación a la divinidad”*, “*Revista Agustiniiana*” 27 (1986) 63-115.

¹²⁵ Cf. A. ORBE, *Introducción a la teología de los...*, p. 653.

¹²⁶ *Euang. Phil* 67-68.

¹²⁷ Hermes Trismégisto = “tres veces (muy) Grandísimo”, modelo del gnóstico en el hermetismo porque, en su tercera reencarnación en Egipto, “se reconoció a sí mismo” alcanzando la plena *gnosis* (Juliano el Apóstata en la *Passio Artemii*, 26 PG 96, 1276 ; *Contra Galilaeos* 1, 176). Numerosos escritos del s. I trasladaron esta deidad egipcia al mundo greco-romano con intervención sobre todo de los gnósticos.

¹²⁸ ORIG *Comment. in I Corinth* en “*Journal of Theological Studies*” 10 (1909) 46-47.

¹²⁹ *Excerpt. Theod* 64 SC 23, 186.

¹³⁰ *Test. Ver* 34-36.

precisamente en la autognosis o reconocimiento de la condición pneumática/espiritual, subyacente a todo lo humano cambiante, o sea, en la iluminación espiritual acaecida ya en esta vida¹³¹. Es lo enseñado por Himeneo y Fileto (2Tim 2,18). Hipólito, tras aducir esta cita, los incluye entre los que se llamaban “gnósticos” a sí mismos¹³². Pero, según la *Carta a Regino*, titulada también *Tratado sobre la resurrección*, al morir, el hombre abandona su cuerpo envejecido, como el feto se desprende del corion, una de sus membranas que lo envuelven, pero lleva consigo lo esencial de cuanto era suyo en su vida corporal de modo similar a como en las monedas permanece la imagen del emperador, a pesar del desgaste producido por el uso¹³³. Por eso afirma la existencia de tres clases de resurrección, a saber, la espiritual, la psíquica y la carnal. Pero esta no es de carne tangible, sino aérea o etérea, tal vez por influjo de san Pablo (1Cor 15,44). Recuérdese que, según algunos gnósticos, hay incluso una “tierra etérea¹³⁴”, que no es la “tierra sensible” o pisada por los mortales, sino el nivel inferior del mundo celeste y como su umbral.

Respecto de Jesucristo, habría resucitado primero y verdaderamente mediante la Iluminación celeste (gnosis), fruto de la *dýnamis* o “Energía” divina, que recibió en el Jordán. Esa “Energía” se habría replegado en la muerte de Jesús para desplegarse luego en su resurrección. Tras su muerte en la cruz resucitó no en el cuerpo carnal, sino en el psíquico y espiritual. Los Apóstoles, en las apariciones, habrían visto un cuerpo de substancia psíquica, no de carne¹³⁵.

Como los grupos gnósticos, los de NE niegan la resurrección de los cuerpos. Admiten la reencarnación de las almas, que es incompaginable con la resurrección. No obstante, también aquí se da la excepción confirmatoria de la creencia general. Según el fundador del Centro de Estudios de Ciencias Universales (= CECU), secta espiritista y extraterrestre con sede central en Barcelona, “la resurrección (de Jesucristo) es una desintegración energética (astral) del cuerpo físico”, obra de la “Energía Divina, Crística o lo que podemos entender como la fuerza impulsante de la Ley de Evolución y Progreso¹³⁶”. Nueva Era tiende a concebir el cuerpo resucitado de Cristo como “inmaterial, energético, astral”, a veces similar al cuerpo no físico de la bilocación. Claro que en los

¹³¹ *Euang. Phil* 56.

¹³² En su tratado *De resurrectione*, 1 (edic. Achelis, p. 151,10-17).

¹³³ *Epist. Reg.* 47-48; *ORIG Cels* 7, 32 SC 150, 86.

¹³⁴ *Zostr* 5; 9 y 130. Puede considerarse la zona correspondiente al elemento psíquico del hombre, que es la mansión o donde, en su ascenso tras la muerte, se queda la *psykhé* o “alma” según los gnósticos que permiten acceder al Pleroma solo al “espíritu”.

¹³⁵ *Excerpt. Theod* 61,6-8 SC 23,180-182 ; *Euang. Ver* 30 (“mano” = símbolo de la “*dýnamis*, energía, acción dinámica”); *IREN Haer* 1,30,13; 5,7,2s. SC 264, 382; 153, 88s.; *HIPP Refut* 6,35,6 PG 16,3,3247. Cf. A. ORBE, *Introducción a la teología de los ...*, pp. 856 ss.

¹³⁶ José Fabregat (su fundador), *La Síndone o la Sábana Santa de Turín*, CECU, Barcelona 1998, 20-22.

casos de bilocación se trata de un cuerpo vivo, todavía no descompuesto. El resucitado ha superado ya la corrupción cadavérica.

1.2.9. *La negación del principio antrópico*

Según el principio antrópico el universo estaría hecho a medida del “hombre (gr. *ánthropos*), o sea, para que apareciera la vida humana, el hombre, que es la cima o corona de todo lo creado. La concepción peyorativa de todo lo material (cosas, tierra, universo) hace y explica que el gnosticismo sea incompaginable con el principio antrópico. Por su parte, el inmanentismo y la ecología teologal nueveranos justifican que parezca como si el hombre hubiera sido destronado. No solo habría dejado de ser “el rey de la naturaleza y de la creación”, sino que habría quedado aplastado y mezclado con toda las cosas de su entorno¹³⁷. NE, al menos su corriente más caudalosa, elimina el principio antrópico por la elevación de todos los seres y cosas, a los que dota de conciencia y deificados, no por la degradación plena de lo material, de cuanto no es “espíritu”, como en el gnosticismo. De ahí que no falten escritos en los se valoran tan o más negativamente las masacres de animales (focas, etc.) que la de ser humanos concebidos y no nacidos.

1.2.10. *La “inmaterialidad” de Cristo¹³⁸ y la pluralidad de “Cristos”*

Como el gnosticismo antiguo y moderno, NE distingue entre “Jesús de Nazaret” (un hombre como otro cualquiera) y el “Cristo”, al cual suele llamar “Cristo Cósmico”, “Energía Crística”. Este no es una persona ni un personaje histórico, sino mítico, al estilo de los *avatars* (= “descenso” en sánscrito) hindúes, dotados de un “cuerpo” inmaterial, hecho de “substancia astral, celeste”, similar a la que le atribuyen los gnósticos docetas. Habría “descendido” sobre Jesús en el Jordán, creencia común también a los gnósticos de todos los tiempos. Cristo sería así una idea ideal (al estilo hegeliano, Karl Löwith), un modelo mítico, no histórico ni de carne y hueso, una noción abstracta que puede reflejarse en las aguas de incontables lagos, una energía mágicamente operativa a través de innumerables nombres. Pero Jesucristo es un personaje histórico, hombre perfecto y Dios verdadero en una sola persona, única, irrepetible. En los textos gnósticos predomina la cristología doceta o del cuerpo apariencial, “incorpóreo” (*sôma asômaton*), inmaterial¹³⁹, aunque la de algún

¹³⁷ Cf. M. GUERRA, *100 preguntas clave sobre ...*, pp. 54-55 (principio antrópico), 38-39 (ecología), 70-71 (conciencia).

¹³⁸ Cf. M. GUERRA, *Diccionario enciclopédico de las sectas...*, s. v. *Cristo* (p. 195), *Jesucristo* (pp. 447-474 y su bibliografía comentada, pp. 472-473); A. OLIVIERI PENNESI, *Il Cristo del New Age. Indagine critica*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1999.

¹³⁹ IREN *Haer* 1,24,2 SC 264; HIPPI *Refut* 8,10,5s.; Ps-TERTVL, 3; *Apocal. Pet* (*Apocalipsis de Pedro*, NCH VII) 83; etc.

documento sea adopcionista¹⁴⁰. En los gnósticos y en NE la palabra “Cristo” no designa una persona, sino una “función” salvífico-iluminadora, capaz de estar presente y ser desempeñada en y por distintos personajes.

Según los gnósticos¹⁴¹ Cristo habría intercambiado su apariencia humana con el Cireneo de suerte que habría muerto en la cruz Simón de Cirene u otro hombre real o apariencial, no Jesucristo¹⁴². De los 53 textos gnósticos de Nag Hammadi, solo 22 aluden a la pasión de Jesucristo; en 10 de ellos solamente con una frase. En ninguno de los textos gnósticos conocidos hay relatos de la Pasión como en los *Evangelios* canónicos. El apóstol Tomás hace las veces de Cristo, el Salvador gnóstico, en los *Hechos de Tomás*; Andrés en los *Hechos de Andrés*. Según NE Jesucristo sería el “Cristo” de la Era Piscis o cristiana, como Maitreya¹⁴³ es el “Cristo” de la Era Acuario o New Age. “Cristo” o la “Energía cósmica” habría bajado también sobre Hermes (*Corpus Hermeticum*), Set¹⁴⁴, Buda, etc. Más aún, en la medida en que se ponga en comunicación con su yo o “Cristo interior” cada ser humano puede y debe llegar a ser “Cristo”. No obstante, de suyo, cada “Cristo cósmico” (Jesucristo, Set, Buda, etc.) es el “Cristo” de modo eminente y modélico para su época y seguidores. Según el *Evangelio de la Verdad* cada uno debe convertirse en “Cristo” en su interioridad como hizo Jesús de Nazaret. El medio más eficaz es la visión gnóstica: “Cada uno se convierte en lo que ve. `Contemplaste a Cristo, te transformaste en Cristo¹⁴⁵”. El gnóstico “no es un cristiano, sino un Cristo¹⁴⁶”. Más aún, al menos en teoría, podría ocurrir que algunos fueran más “Cristo” que Jesucristo¹⁴⁷.

¹⁴⁰ En el libro *Baruc* de Justino, tiene “cuerpo de carne”, pero que no se salva a pesar de ser de Jesucristo Cf. A. ORBE, *La cristología de Justino gnóstico*, “Estudios eclesiásticos” 47 (1972) 439-457; M. SIMONETTI, *Note sul Libro di Baruch dello gnostico Giustino*, “Vetera Christianorum” 6 (1969) 71-89.

El cuerpo de Adán y Eva inicialmente habría sido “sutil, etéreo, luminoso”, creado en la cuarta esfera planetaria., donde la materia astral es invisible, inmaterial. Sus cuerpos se habrían vuelto materiales, carnales, cuando fueron expulsados del Paraíso por el Demiurgo (Cf. IREN *Haer* 1,30,9 SC 264,374-376; cf. también 1,4,1 SC 264, 62s.).

¹⁴¹ D. VOORGANG, *Die Passion Jesu und Christi in der Gnosis*, Frankfurt am Main 1991.

¹⁴² IREN *Haer* 1,24,4 SC 264, 328; *Apocal. Pet* 81; *TrtGSet (Segundo Tratado del Gran Set)* 56: sobre “el árbol/la cruz” está “alegre y sonriente, Jesús, el viviente” mientras “introducen los clavos en las manos y pies del carnal (*sarkinós*), su sustituto”.. Cf. A. ORBE, *Cristología gnóstica*, I, pp. 390 s.; II, pp. 225 ss.

¹⁴³ Maitreya, palabra derivada del sánscr. *Maitri* = “clemencia, benevolencia”, la virtud principal en el budismo mahayánico. Designa al Buda Maitreya en el budismo tradicional.; en NE a Omar Ben, nacido en 1942, que ahora reside en Londres.

¹⁴⁴ Según los gnósticos setianos Set (h), uno de los hijos de Adán, origen de la raza de los “espirituales” o “gnósticos” (*Excerpt. Theod* 54 SC 23, 170; IREN *Haer* 1,7,5 SC 264, 110; EPIPH *Haer* 31,23 PG 41,520. cf. el *Evangelio de los Egipcios* tal vez sea el texto de Nag Hammadi que más habla de Set) se identifica con Cristo (EPIPH *Haer* 39,1,3 GCS II, 72); PHILOSTR 3, identificación vigente también en los textos mágicos.

¹⁴⁵ *Euang. Phil* 61, 29-35.

¹⁴⁶ *Euang. Phil* 67, 27.

¹⁴⁷ Por ejemplo, el mismo Cristo urge a sus discípulos, los gnósticos: “Apresuraos en salvaros... Pero vosotros mismos preparaos y, si es posible, superadme...” (*Apocr. Ioan* 7).

La creencia en la reencarnación sirve también para lograr la multiplicidad de “Cristos”, aunque no solo de modo apariencial. Es la táctica utilizada por NE para conseguir que los indígenas americanos abandonen de modo casi insensible su tradicional fe cristiana. Por ejemplo, la autoridad de los aymaras de Ivo Ivo, pueblo de unos 6.000 habitantes (a unos 36 km. al sur de La Paz, Bolivia), confiesan: “Aunque somos cristianos, reconstruiremos los templos alrededor del sagrado (lago) Titicaca, donde adoraremos a Inti (dios solar), nuestro Padre, que fue la primera encarnación de Cristo¹⁴⁸”

1.2.11. La primacía de la imaginación y de la “ciencia-ficción”

El subjetivismo y el irracionalismo religioso han activado la imaginación de los gnósticos y de los nueveranos. Los escritos gnósticos, en su mayoría de origen e impronta cristiana, se presentan como un centón de revelaciones de Jesucristo entre su Resurrección y Ascensión¹⁴⁹, redactados generalmente en forma dialogada¹⁵⁰ y entreverados con ingredientes de la filosofía y la mitología imperante en su entorno (griego, egipcio, iranio, etc.). Gnósticos son numerosos “Evangelios, Hechos, cartas y Apocalipsis apócrifos” en el doble de este término según el *Diccionario de la Lengua Española* (Real Academia Española, Espasa, Madrid 2001²²): “fabuloso, supuesto o fingido” y “libro atribuido a un autor sagrado”, aunque “no está incluido en el canon de la Biblia”. Fueron escritos en el siglo II y siguientes. Descuellan los titulados *Evangelio de Felipe*, *Evangelio de Tomás*, *Evangelio de Judas Iscariotes*, *Evangelio de los egipcios*, *Evangelio de María*, *Evangelio de la Verdad*, *Evangelio según Basírides*, *Evangelio de Cerinto*, *Evangelio de Apeles*, *Hechos de Andrés*, *Hechos de Tomás*, *Hechos de Pedro y los Doce Apóstoles*, *Carta de Pedro a Felipe*, *Libro de Tomás el Atleta*, *Apócrifo de Santiago*, *Apócrifo de Juan*, *Apocalipsis de Pedro*, *Apocalipsis de Tomás*, *Apocalipsis de Pablo*, *Primer y Segundo Apocalipsis de Santiago*, etc.

El mismo fenómeno se observa en nuestro tiempo. Ha aparecido una serie de “evangelios” tan numerosos o más que en la gnosis de los siglos II-III. He aquí los más difundidos: *El Evangelio Acuario de Jesucristo*, *Oahspe (una Nueva Biblia con las palabras de Jehová y de sus ángeles embajadores/mensajeros)*, *Curso de los Milagros*, *El Libro de Urantia* (contiene una vida de Jesucristo en su última sección, la 4ª, 774 pp. de las

¹⁴⁸ Cf. el periódico “Mundo” 4.VII.2004, *Crónica*, p. 9. Están manipulados por el MIP (Movimiento indígena Pachacuti que se opone a la explotación del gas porque sería una ofensa a la Pachamama, la diosa Madre Tierra en la mitología andina. Lo mismo pretende en la zona peruana el FDNA (= Frente de Defensa de la Nación Aymara). Los aymaras habrían alcanzado su época de esplendor en torno al año 1.400 a.C. Los incas ocuparon esta región en el 1431 d. C..

¹⁴⁹ En cambio, el protagonista del libro del gnóstico Justino: “Baruc” es “el ángel de Elohim” que se encuentra con Jesús de Nazaret cuando éste tenía 12 años de edad y era pastor de ovejas (HIPP *Refut* 5,26,1 PG 16,3, 3202).

¹⁵⁰ Cf. Ph. PERKINS, *The gnostic Dialogue: The Early Church and Crisis of Gnosticism*, Paulist Press, New York 1980 (sus técnicas, contenido, etc.)

2097 del total), *El Evangelio según el espiritismo; Esta es mi Palabra Alfa y Omega; El Evangelio de Jesús; La manifestación de Cristo que el mundo no conoce; Evangelio mágico* (más que un “Evangelio mágico”, aunque así se titule, es una interpretación mágica de los Evangelios canónicos); *El Evangelio esenio de la paz; Verdadero Evangelio revelado de nuevo por Jesús*, etc¹⁵¹. La mayoría de ellos, prendidos en la red de NE, han sido redactados por medio de la escritura automática o también al dictado de la “voz interior”, identificada generalmente con Jesucristo mismo. En este clima no extraña la proliferación de libros sobre Jesucristo, que, negada su divinidad, deforman y falsean su personalidad humana, su virginidad, su origen, su vida pública y sobre todo la privada. A pesar de no respetar su realidad histórica y de ser novelas u obras de “ciencia-ficción”, llegan a convertirse en verdaderos best-seller y en un verdadero negocio económico por su sintonía con el clima nueverano dominante y por su excelente mercadotecnia. Tampoco debe extrañar el éxito comercial de autores, cuyas obras siguen esta misma línea imbuida de NE y de la gnosis. Juan José Benítez, Paulo Coelho, Trigueirinho-Neto, etc. *El Código da Vinci* es como el prototipo de esta corriente¹⁵².

He aquí un resumen de su contenido doctrinal: 1) Jesucristo no es Dios ni fundó la Iglesia; 2) Jesús de Nazaret no es el único “Cristo” que ha habido, hay y habrá. Cada Era tiene su Cristo. Jesús de Nazaret lo ha sido durante los dos mil años de la Era Piscis o cristiana. Durante la Era Acuario o New Age lo será Maitreya, es decir, el indo-pakistaní Omar Ben, nacido en Jordania el año 1942, que ahora vive oculto en Londres hasta el Día de su Declaración cuando se manifieste a todo el mundo; 3) Jesús de Nazaret empezó a ser Cristo cuando el Espíritu Santo, entendido como “Energía”, descendió sobre él en el Jordán. Según otras versiones no específicamente gnósticas, al culminar su iniciación entre los esenios o fuera de Palestina (India, etc.); 4) Jesucristo o no murió o, si murió, su muerte no fue redentora; 5) Jesucristo tuvo intención de reunir su grupo en torno de una mujer, María Magdalena. Pero el machismo de Pedro y de los demás Apóstoles –exceptuado Juan- la habría destronado; 6) Jesús de Nazaret habría cohabitado con María Magdalena y tenido descendencia de ella, algo ocultado por la Iglesia.

1.2.12. Influjo oriental y condición parasitaria

El gnosticismo no fue una degradación del cristianismo, la *akute Hellenisierung des Christentums* de Harnack, ni la evolución de una religión oriental (la irania, etc.) como proclamó la *Religionsgeschichtliche*

¹⁵¹ Cf. su contenido en M. GUERRA, *Diccionario enciclopédico de las...*, s. v. *Evangelios nuevos*.

¹⁵² Ofrece la peculiaridad de atacar al Opus Dei sin base objetiva. Pero, si un texto que ataca tan fanática y obcecadamente a Jesucristo y a la Iglesia, alabara al Opus Dei o a cualquier otra entidad eclesial, esa entidad quedaría malparada, como fuera de la Iglesia y alejada de Jesucristo. Que los “cristianos” hayan contribuido a hacer millonarios a muchos de los autores de los libros citados presupone un debilitamiento de la fe y ausencia del sentido crítico y del ejercicio del pensar por sí mismos.

Schule, ni el clima o espíritu de la Antigüedad tardía (concepción de H. Jonas), aunque en el cóctel gnóstico haya esos y otros ingredientes. El gnosticismo y NE son “religiones parasitarias”, o sea, incapaces de subsistir por sí mismas sin succionar la energía vital de las religiones tradicionales (cristianismo, hebraísmo, religiones orientales) y sin permanecer adheridas a las mismas. Resulta al menos llamativa una coincidencia, a saber, el influjo de las religiones orientales en su concepción y nacimiento. Para descubrir las raíces del gnosticismo, según Hans Jonas¹⁵³, hay que remontarse por lo menos a Alejandro Magno (s. IV a. C.) con sus conquistas de las regiones orientales desde las actuales Turquía, Israel, Egipto hasta Irán y la India. Al comienzo los orientales se helenizaron. Pero, a partir del s. II a.C., al revés, varias oleadas de orientales (civilizaciones y religiones iránicas, babilónicas, hindúes) fecundan e impregnan el mundo greco-romano, haciendo posible la aparición del gnosticismo preferentemente en el seno judeo-cristiano.

En cuanto a NE, lo occidental se adelantó también a penetrar en lo oriental por medio del misionerismo cristiano y del progreso científico-técnico. Pero, con ocasión de la segunda guerra mundial y la invasión del Oriente por EE.UU., se invirtió el sentido del movimiento. La religiosidad, la psicotecnia y las terapias alternativas orientales (hindúes, budistas, taoístas, sintoístas) refluían hacia EE. UU. y, desde EE.UU., hacia los demás países occidentales u occidentalizados de religión predominantemente cristiana. Entonces aparece New Age, cultura y religiosidad o espiritualidad que se presenta como alternativa y sustitutiva del cristianismo.

1.3. La Nueva Era, la gnosis “mística” y la psicotécnica

Juan Pablo II ha diagnosticado el “renacimiento de las antiguas ideas gnósticas en la forma de la llamada New Age¹⁵⁴”. Al margen de las afinidades indicadas entre algunos ingredientes del gnosticismo en cuanto sistema ideológico y NE, ciertamente ésta puede ser catalogada como una forma de gnosis. He aquí su tipología o modalidades principales.

1.3.1. Nueva Era, una gnosis parapsicológica, “mística”

Nueva Era es **una gnosis, o sea, un conocimiento peculiar más parapsicológico que psicológico**. La gnosis nueverana se adentra en las profundidades del yo mismo. Trata de explorar las fuerzas ocultas de la mente, de la conciencia, también en sus estratos sub e inconsciente. Pero identifica la experiencia mística con sus concomitancias (los fenómenos externos, físicos y psicológicos) y con sus consecuencias, o sea, con la serenidad y gozo interiores, que se experimentan cuando el EEC (*electroencefalograma*) marca el ritmo alfa. El cerebro, en su actividad,

¹⁵³ Cf. la “introducción” y la “primera parte” de su obra: *La religión gnóstica. El mensaje del Dios Extraño y los comienzos del cristianismo*, Siruela, Madrid 2000.

¹⁵⁴ *Cruzando el umbral de la esperanza*, Plaza-Janés, Barcelona 1994, pp. 103-104.

consume energía electromagnética. Tres son los modos básicos de la actividad cerebral: el propio del estado de vigilia, o sea, de atención más o menos intensa; el del sueño o descanso mientras se duerme y la del estado relajado de los fenómenos parapsicológicos, “místicos”. A cada una de estas tres formas de actividad cerebral corresponde un ritmo distinto en el EEG, a saber, el ritmo beta, el delta y el alfa, que se diferencian por la rapidez, frecuencia y regularidad de las ondas, por el voltaje más o menos alto, etc. El alfa es el ritmo específico del trance enstático (yoga, zen) y del extático (cristiano, el considerado sobrenatural). Si hay ritmo alfa, puede afirmarse que no hay fraude en un trance “místico” ni en los demás fenómenos de la conciencia alterada.

Según NE el hombre debe aspirar a la **“expansión” de la conciencia**, es decir, a su desarrollo máximo hasta llegar al estrato freático de la Energía crística. Cuando se llega a ese nivel, se extingue la luz de los sentidos y de la razón. El yo consciente queda inundado por corrientes luminosas nuevas que lo llenan de gozo y de paz. Entonces aparecen los estados alterados de la conciencia” y sus fenómenos derivados: la “iluminación” (*bodhi* budista, *satori*, *samadhi* hindú-yóguica), los enstásis, los éxtasis, los viajes astrales, la clarividencia, la clariaudiencia, las locuciones o voces interiores, la telepatía, las parafonías, las paragrafías (escritura automática), las mil y una forma de adivinación, etc. Nueva Era, como las religiones orientales, considera esencial la fenomenología mística. Sin ella no hay “perfección”. Esta se mide por el grado de expansión de la conciencia y por sus manifestaciones, no por la práctica de las virtudes y la colaboración con la gracia de Dios como en el cristianismo. De ahí que NE trate de lograr el ritmo alfa incluso por medio de las drogas alteradoras de la conciencia. Tampoco tiene reparo en recurrir a medios mecánicos, por ejemplo: la conexión del cerebro con máquinas capaces de reducir el ritmo respiratorio y cardíaco, la tensión muscular, etc., de suerte que aparezca el ritmo alfa. Si se hace caso de su publicidad, ahora se venden aparatos de bolsillo que producen el ritmo alfa. Pero, al parecer, no está demostrado que los recursos mecánicos sean capaces de originar el ritmo alfa generalizado en el cerebro.

Los gnósticos del s. II no llegaron a tanto. Pero también tuvieron trances y visiones, que a veces son el origen de su grupo. Piénsese, por ejemplo, en la importancia decisiva de la visión del Logos en forma de niño por Valentín¹⁵⁵, de la Tétrada “en apariencia femenina” por Marcos¹⁵⁶, de “un espíritu santo que es más elevado que dios..., el niño perfecto¹⁵⁷” por

¹⁵⁵ HIPP *Refut* 6,42,2 PG 16,3,3262.

¹⁵⁶ IREN *Haer* 1,14,1 s., SC 264, 206; HIPP *Refut* 6,42,3 PG 16,3,3262.

¹⁵⁷ *Zostr* 2 y 13. “más elevado que dios”, o sea, que el dios creador del mundo sensible, a saber, el Demiurgo. Si “los oráculos de verdad de Zostriano”, o sea, el libro así titulado, son “enseñanzas de Zoroastro” (*Zostr* 132) o relacionadas con el fundador del zoroastrismo, el “espíritu santo” podría corresponder al *Spenta Mainyu* = “Espíritu bueno, santo, salvador”. Según se identifique este o no con

Zostriano. “La gloriosísima Youel”, un personaje femenino de los más elevados de la constelación divina, presente en otros tratados de Nag Hammadi (*Zostriano, Evangelio de los egipcios*) hace varias revelaciones a Alógenes (= “Extranjero”), protagonista del tratado homónimo. En ellas ve al “Autoengendrado bueno, divino, salvador, esto es, al niño triple varón y perfecto”, así como “los santos poderes por medio de los luminares de Barbeló”¹⁵⁸. Pero el texto y contexto de esta visión es la propia de las Apocalipsis, también los de la visión del Segundo Principio, en función de revelador o salvador, tan pronto en figura de “viejo corpulento” como de “niño bajo diversas formas en la luz”¹⁵⁹.

Nueva Era es radicalmente egocéntrica o, mejor, psicocéntrica. Pues el objeto de la gnosis nueverana, como de la gnóstica, no es Dios –como en la fe–, sino el hombre, pero no el hombre íntegro en su unidad psicósomática, sino su espíritu, su conciencia. De ahí la peculiaridad de su **gnosis** en cuanto “**iluminación**” o “**revelación**”. La “iluminación” nueverana, como la gnóstica, no consiste en un “mensaje” recibido de un Dios distinto del hombre. Se trata de una auto-revelación o iluminación interior, o sea, un mensaje emitido en y desde el subconsciente, que se manifiesta sobre todo en los estados alterados de la conciencia. Por eso, los nueveranos, como los gnósticos del s. II y los actuales, sienten una especie de horror a la doctrina dogmática proclamada desde fuera, desprecian la autoridad de la Iglesia católica en cuanto intérprete de la Revelación, aunque acepten las revelaciones individuales esotéricas, origen de tantas sectas modernas. De ahí también la publicación de tantos *Evangelios*, etc., recibidos por los nueveranos en trance, mediante paragrafías o escritura automática, etc.

El absoluto psicocentrismo de NE explica asimismo que su **gnosis**, como la gnóstica, sea también **salvífica**. El hombre se salva a sí mismo por sus solas fuerzas y esfuerzos. Para la salvación nueverana cuentan mucho los grados extraordinarios de la expansión de la conciencia y de los llamativos fenómenos místicos, pero tienen también su importancia las actividades de la vida ordinaria bien hechas, la meditación o concentración psicológica, el optimismo voluntarista, el recurso a la medicina y dietética alternativas, etc. Así se llega, ya en esta vida, al estado de gozo, paz y armonía con uno mismo, con los demás, con el entorno ecológico y con el universo. Pero cada uno se salva por obra de la mente (gnosis), no por la fe ni por la gracia de Dios. “El ignorante no puede salvarse¹⁶⁰”. En cambio, el

Ahura Mazda, el zoroastrismo será o no dualista, como el gnosticismo tampoco lo es (Cf. M. GUERRA, *Historia de las Religiones*. B.A.C., Madrid 2002², 261-263). “Zostriano” es uno de los tratados gnósticos de Nag Hammadi considerados como de origen e impronta paganos, no cristianos, aunque no por todos.

¹⁵⁸ *Allog* 58 s. El gnóstico se consideraba “extranjero, extraño” al mundo, a lo material.

¹⁵⁹ *Apócrifo de Juan* (nº 2), “hermano de Santiago, hijos del Zebedeo” (nº 1). También la visión del *Apocal Paul* 16 s.; el Espíritu Santo en forma de niño, visto por Pablo (*Ibidem* 18-19 y s.).

¹⁶⁰ *Euang. Ver* 7.

“gnóstico” o “conocedor” nuevitano cree liberarse incluso de las enfermedades fisiológicas y de las dolencias psíquicas por medio de la gnosis, de la propia energía interior y de la imposición de manos por parte de personas especialmente cargadas de energía cósmica. NE, como las llamadas “religiones orientales (hinduismo, budismo, jinismo, taoísmo), es una espiritualidad narcisista; cae en el autismo o ensimismamiento psicomísticoide, encerrado en sí mismo y al margen de la llamada “cuestión social” y de la preocupación por los demás, especialmente de los más necesitados. Es fruto del psicocentrismo y del fatalismo astrológico de NE, así como de su creencia en la reencarnación (corriente hindú) o renacimiento (corriente budista) y en los ciclos cósmicos.

No pocas sectas de NE, algunas también precursoras suyas, consideran las enfermedades de todas las clases como ilusiones mentales. Entre ellas descuellan la *Ciencia cristiana*, el *Nuevo Pensamiento*, el *quimbismo* y todas las integradoras de la corriente *Metafísica*, entendida esta palabra no en su sentido filosófico tradicional, sino en el anglosajón, que la refiere a la realidad oculta del universo y de la mente humana, o sea, a lo esotérico, a lo que está más allá de lo “físico, visible”. Las únicas dolencias no curables por la virtualidad de la gnosis serían las de origen manifiestamente traumático, si bien algunas caen también bajo la eficacia sanadora de las fuerzas ocultas de la mente humana.

2.3.2. Nueva Era, una gnosis psicotécnica

Como norma general, el hombre occidental u occidentalizado promueve y exporta técnica; el oriental, psicotecnia que ha fascinado al occidental, cansado por el activismo. De ahí la floración de los llamados “Métodos del Potencial Humano” (MPH), o sea, procedimientos considerados eficaces para el desarrollo pleno de las fuerzas ocultas de la mente humana, una gnosis de destino práctico e incluso pragmático.

a) Los principales Métodos del Potencial Humano. Varios MPH han nacido fuera de NE: *yoga*, *Instituto Físico-mental*, *Meditación trascendental* (hinduismo), *zen* (budismo), *Tai-chi (chuan)* (taoísmo), *Mazdaznan* (zoroastrismo), *I AM/YO SOY* (EE.UU.), aunque han sido promovidos por ella. La mayoría se han formado en su seno: *Arica* (Chile), *Asociación Latinoamericana de Desarrollo Humano* (Méjico, Guatemala), *Dianética* (Iglesia de la Cienciología, EE.UU.), *Eneagrama* (EE.UU.), *Energía Humana y Universal* EE.UU., Francia), *Forum* (desde 1984, antes *EST*, sigla de *Erhard Seminars Training*, EE.UU.), *Método Silva de Control Mental* (EE.UU.), *Reiki* (= “Energía vital universal”, Japón), *Sahaja Yoga* (India), *Tensegridad* (antes *nagualismo*”, Méjico, España), etc.

b) El “método” y sus “técnicas”. Los dos componentes griegos de la palabra “mét/odo” significan “el camino” que debe recorrerse para ir “hacia” o llegar “a” una meta, destino. De acuerdo con esta etimología, en

los “Métodos” del Potencial Humano, hay que distinguir el objetivo, el fin o meta y los medios o técnicas, con otras palabras: la dimensión ideológica y la psicotécnica. La “técnica” es el medio para conseguir el “fin”. Nueva Era usa y ha puesto de actualidad numerosas técnicas, que han llegado a convertirse en verdadero negocio económico. Piénsese en los distintos modos de adivinación (astrología, horóscopo, cristales, pirámides, aromas, flores, colores, tarot, etc.), los modos de comunicación con los espíritus y deidades (espiritismo, canalismo, escritura automática, ui-yá), diversos tipos de meditación en su sentido de reconcentración psicológica, los diferentes sistemas respiratorios y gimnásticos, etc. Ahora nos interesan los Métodos del Potencial Humano.

c) Criterios de discernimiento de los MPH desde la perspectiva humana y la cristiana

En cuanto técnica, generalmente psicotecnia, un cristiano puede practicar los MPH. Pero debe ser consciente de que las técnicas suelen ser medios o caminos para llegar a una meta ideológica, que ordinariamente se mantiene oculta, al menos en los primeros pasos o sesiones. De ahí la oportunidad de las siguientes advertencias:

1) Lo psicotécnico suele ser como un anzuelo camuflado, capaz de trasladar al practicante desde su fe anterior (la cristiana en Europa y América) a una ideología religiosa distinta (NE, religión no cristiana, secta).

2) Al margen de otros errores desde la perspectiva cristiana (reencarnación de las almas, cierto grado de panteísmo, afición a los fenómenos físicos de la “mística”, etc.), la ideología de los MPH está impregnada de pelagianismo, o sea, la creencia de que todo, también el perfeccionamiento interior, se consigue mediante el esfuerzo personal sin la ayuda ni la gracia de Dios;

3) El dominado por la “gnosis” psicotécnica suele creerse transformado de “hombre” en “superhombre” y, por lo mismo, capaz y propenso a imponer su voluntad sobre las de los simples hombres que se le opongan.

4) En los MPH la autoestima se convierte con frecuencia en categoría psico-teologal en cuanto la “confianza en sí mismo” suele concebirse sinónima de “confianza en el dios interior”, erigido en Absoluto, un “dios-ídolo”.

5) Cada método del potencial humano suele dirigirse a la “mente”, pero de ordinario lo hace a través del “cuerpo” (ejercicios respiratorios y gimnásticos, repetición de los mantras, etc.). Por eso, suelen notarse pronto sus efectos psicológicamente beneficiosos (relajación, aumento de la autoestima, etc.) en cuanto psicotecnia. De ahí el riesgo de una cierta “dependencia”.

6) Se corre el riesgo de convertir la técnica en un Absoluto, en una especie de ídolo o “dios falso”. Obsérvese que los practicantes de los MPH les dedican varias horas semanales mientras dicen “no tener” tiempo” para hacer oración cristiana y, además, emplean no poco tiempo y dinero en comprar sus libros, fotocopiar los apuntes, etc.

7) Una cuantas preguntas sirven para obrar con discernimiento humano (4 criterios) y específicamente cristiano (los tres últimos) sin exponerse al riesgo de lesionar los derechos y la dignidad de la persona humana, ni al de perder o deformar la fe católica, ni al de caer en dependencias sintomáticas de inmadurez¹⁶¹.

- a) *¿En la técnica están garantizadas las libertades fundamentales del cliente? ¿Se sacrifican los derechos humanos? ¿Se ejerce un inapropiado control mental? ¿Hay una ganancia financiera desproporcionada por parte del vendedor o riesgo de bancarrota para el cliente? ¿Será posible o aceptable abandonar la técnica o el grupo? ¿El secreto busca la protección de las personas o el bien común?*

- b) *¿Se compagina con los conocimientos de la ciencia o, al revés, se apoya en creencias fosilizadas y ciertamente superadas? ¿La técnica es suficientemente efectiva? ¿Se presenta con pretensiones de omnipotencia?* Piénsese que la física moderna ha demostrado que el éter (“esencial” en el yoga y en el panteísmo hindú) es innecesario e inexistente. Recuérdese que el Real Colegio de Psiquiatras de Gran Bretaña prohibió (1.10.1997) la práctica del método llamado “regresión” (al pasado de una persona por medio de la hipnosis, etc., porque no ofrece garantías). Lo mismo puede afirmarse del horóscopo, de la carta astral, etc¹⁶².

- c) *¿Evita el riesgo de caer en una psicopatología (neurosis, psicosis) o de empeorarla si ya se tiene?* Recuérdese que la práctica de los viajes astrales puede desencadenar la esquizofrenia, debido al intento de separarla mente del cuerpo. Hay técnicas que tienden a crear la dependencia e inmadurez psicológica.

- d) *¿Está libre de transmitir las ideologías de NE? ¿Se puede separar esta técnica de la visión ideológica que la sustenta? ¿Promueve una visión determinista de la naturaleza o de la persona? ¿O es simplemente supersticiosa?*

- e) *¿La técnica usada es compatible con las verdades dogmáticas del cristianismo y con su moral? ¿Impide la formación cristiana?*

- f) *¿Es útil para llevar a la gente a una relación más estrecha y plena con la persona de Cristo, en el Espíritu Santo y con la Iglesia?*

¹⁶¹ Las siguientes preguntas en cursiva están tomadas, aunque de modo incompleto, casi literalmente de la “Reflexión pastoral sobre la “Nueva Era”. Síntesis de las discusiones de la Consulta Internacional. Ciudad del Vaticano, 14-16 de junio del 2004, nº 12,1-7.

¹⁶² Cf. las razones científicas en M. GUERRA, *Diccionario enciclopédico de las sectas...*, s. v. *Astrología, regresión, zodiaco*.

- g) *¿Es compatible con el discernimiento espiritual cristiano? ¿Qué papel juega en ella la Providencia? ¿Está libre del peligro de abrir las puertas al espíritu de las tinieblas?* Los exorcistas atribuyen la capacidad de inducir a la obsesión, a la infestación y a la posesión demoníaca a una cadena, cuyos eslabones son el abuso y frecuencia de las técnicas usadas para lograr la real o supuesta comunicación con los espíritus (ui-yá, escritura automática, espiritismo, canalismo), la lectura de libros esotérico-ocultistas, la música rock (Black Death, “Metal Anticristiano” o “Metal Blasfemo”), diversas conexiones por Internet, los ritos satánicos.

II. LA GNOSIS ANTROPOCÉNTRICA Y LAICISTA O MASÓNICA¹⁶³

Freemasonry was Gnosis. Esta frase, que define la masonería como gnosis, merece figurar en el frontispicio de cualquier estudio serio sobre la masonería. Se lee en la primera página de la *Darkness Visible* = “La oscuridad visible” (Augustine Press, Davon 1952), obra de Walton Hannach, pastor anglicano convertido al catolicismo, que, al parecer, se vio “obligado” a emigrar a Canadá tras la publicación de este libro. Es una obra imprescindible para conocer las profundidades de la masonería¹⁶⁴.

Por su parte está el reconocimiento de Albert Pike, general de brigada en el ejército confederado durante la guerra de Secesión de EE.UU., masón grado 33 y uno de los más influyentes en la misma masonería, sobre todo por su monumental obra *Moral y Dogma del Antiguo y Aceptado Rito Escocés de la Masonería*¹⁶⁵. En EE. UU. se ha regalado esta obra a todos los iniciados en los grados superiores de la masonería. En ella describe y comenta todos los grados de ese rito menos el último, el 33. Declara a “la masonería sucesora de los misterios” (p. 23) y que “a la ciencia de los misterios le impusieron el nombre de gnosis” (p. 248). Parece catalogar la gnosis como una mezcolanza sincrética de ingredientes paganos, místicos (sobre todo de los misterios de Eleusis, de Isis-Osiris y de Mitra), así como cristianos¹⁶⁶.

2.1. Una gnosis antropocéntrica

¹⁶³ Cf. AA. VV. (José A. Ferrer Benimelli), *Masonería religión: convergencia, oposición, ¿incompatibilidad?* Editorial Complutense, Madrid 1996, sobre todo los estudios de Freddy de Greff, *Espiritualidad masónica* (pp. 27-36) y de José Anes, *La iniciación masónica, una vía de espiritualidad* (pp. 37-45); R. DE LA CIERVA, *El triple secreto de la masonería. Orígenes, Constituciones y rituales masónicos vigentes nunca publicados en España*, Fénix, Madrudejos (Toledo) 1994; IDEM, *La masonería invisible. Una averiguación en Internet sobre la Masonería moderna*, Madrudejos 2002; M. GUERRA, *La masonería invisible. En torno a n libro de Ricardo de la Cierva*, “Burgense” 44/1 (2003) 167-204;

¹⁶⁴ Cf. R. DE LA CIERVA, *Triple secreto ...*, pp. 36 ss.

¹⁶⁵ *Morals and Dogma of the Ancient and Acceted Scottish Rite of Freemasonry*, publicada en 1871 (edición facsimil en Kissinger Publ. de fecha muy reciente, aunque en la obra no figura el año de edición).

¹⁶⁶ Pero estos quedan desvirtuados, pues los priva de su sobrenaturalidad y de ser la verdad. Parte de dos presupuestos, a saber, la Biblia no merece crédito (sus relatos no recogen la verdad histórica y son verdaderos solamente en la medida en que esconden una verdad esotérica) y la verdad ha sido transmitida únicamente por grupos reducidos, esotéricos, en secreto, desde las religiones místicas de la antigüedad greco-romana hasta la masonería. Cf. en R. DE LA CIERVA, *La masonería invisible...*, pp. 281-325 un excelente y amplio resumen de la obra citada de Pike

El masón Freddy de Greef¹⁶⁷ reconoce: “El templo (la logia en cuanto lugar de reunión) *simboliza* la sociedad *ideal* en un universo *perfecto*. Está cerrado sobre sí mismo. Fuera, más allá del pórtico, se extiende el mundo profano que suele asimilarse a las tinieblas, en contraste con la luz espiritual que ilumina el interior. Todo lo que ocurre dentro del perímetro sagrado está en función del Ideal, situado en un plano universal al margen del tiempo y del espacio, pero de ordinario este ideal es antropomórfico y antropocéntrico. Todo parte del hombre para acabar en el hombre. El creyente es libre de incluir a Dios en este recorrido”. La simple lectura, incluso la más superficial, permite captar las resonancias gnósticas de este texto por la antítesis “luz/tinieblas”, el eco del pleroma/kénoma (universo perfecto/mundo profano), por el antropocentrismo: “todo parte del hombre para acabar en el hombre”, así como por la posibilidad de la creencia en Dios si cada masón lo prefiere. Pero, al modo del Dios lejano, trascendente, del gnosticismo, los rasgos del “Dios” de la masonería regular, el “Gran Arquitecto del Universo, suelen corresponder a los del deísmo, una divinidad lejana e inactiva, sin influjo en la vida de los hombre ni en la historia de los pueblos¹⁶⁸. Creo que esto es válido también tras el documento de la Gran Logia de Inglaterra de 1985: “No existe un Dios masónico; el masón permanece fiel al Dios de la fe que profesa” (cf. poco después: 2.4).

Como es sabido, tras diversas vicisitudes, el Gran Colegio de Ritos eliminó al “Gran Arquitecto del Universo” de los rituales del Gran Oriente en 1877. Fue una de las causas principales de la gran escisión de la masonería en Masonería regular (la inglesa) e irregular (la francesa), vigente hasta nuestros días. La masonería irregular elimina a Dios y cualquier forma religiosa en su acepción estricta, no simplemente metafórica o idolátrica y alternativa¹⁶⁹. La regular no sostiene la neutralidad frente a toda manifestación religiosa, sino la neutralización de todas y cada una de las religiones concretas. Y lo hace porque cree evitar así el enfrentamiento entre los miembros de las distintas religiones, las guerras de religión. De ahí la tendencia actual a catalogar las religiones, sobre todo las monoteístas, como incompatibles con la tolerancia, la democracia y el verdadero pluralismo interreligioso e intercultural. Parece olvidar que las mayores hecatombes de todos los tiempos han sido provocadas por

¹⁶⁷ Universidad Libre (masónica) de Bruselas. En l. c. 32 (cf. la nota anterior, la 154), Las palabras en cursiva figuran así en el original.

Universidad Libre (masónica) de Bruselas. En l. c. p. 32. Las palabras en cursiva figuran así en el original

¹⁶⁸ Cf. El DCEA (IV), o Documento de la Conferencia Episcopal de Alemania, afirma que, en los rituales masónicos, el “Gran Arquitecto del Universo” es “una concepción *tomada del deísmo*. Según esta concepción no existe ningún conocimiento objetivo de Dios, en el sentido del concepto personal de Dios en el teísmo. El Gran Arquitecto del Universo es un ‘Algo’ neutro, indefinido y abierto a toda comprensión. Cada uno puede introducir allí su representación de Dios, el cristiano como el musulmán, el discípulo de Confucio como el animista o el fiel de no importa qué religión”.

¹⁶⁹ Cf. M. GUERRA, *Historia de las Religiones*, B. A. C., Madrid 2001², pp. 25-40.

ideologías paganas: el nazismo y el comunismo. Por otra parte, las sombras en la historia del cristianismo (intentos de su imposición por la fuerza: Inquisición, etc.) han sido proyectadas no por culpa del cristianismo mismo y de su doctrina y espiritualidad, sino porque sectores más o menos amplios de cristianos se contagiaron del entorno socio-cultural y de su huida de la “cruz”.

Todo lo humano rebosa simbolismo; mucho más lo masónico. La simbología de las palabras, mitos, gestos, etc., convierte las logias y sus ritos en una verdadera “jerga” o lengua especial de un grupo diferenciado, el masónico. Solo desde la gnosis antropocéntrica puede descifrarse el simbolismo de la “piedra” que cualquiera puede ver si visita el local destinado a la oración de los creyentes y a la reflexión de los agnósticos en el edificio de la ONU en Nueva York. Los guías explican que no podía ponerse el símbolo de ninguna religión determinada: la cruz cristiana, la media luna islámica, la rueda budista, la estrella de David (judaísmo). Pues se trata de un local de uso común a todos lo que deseen utilizarlo. Es una piedra, peñasco o roca similar a la “Piedra Bruta” o sin desbastar, como recién extraída de la cantera, Se halla en cada el templo o logia a la izquierda del “altar”, donde está el Libro Sagrado, la escuadra y el compás. Simboliza al “profano” o no-masón. A la derecha está la “Piedra Cúbica” o piedra ya tallada, símbolo del masón, Hombre perfecto. Como gnosis puede ser considerado el “arte” de desbastar y tallar al hombre que ha sido admitido en la iniciación masónica. Téngase en cuenta que “El Arte (*The Craft*)” es uno de los nombres de la masonería, referido sobre todo a los tres primeros grados. Son los esenciales; sin ellos propiamente no hay masonería. Del hombre todavía no iniciado, como de la piedra no tallada, puede “sacarse” cualquier estatua, “el hombre ideal”.

2.2. La gnosis masónica, un proceso de interiorización

La gnosis es un autoconocimiento salvífico. En el gnosticismo se opera mediante una “iluminación” instantánea, aunque su realización exige un largo proceso de retorno al lugar y estado de origen, a la perfección pleromática. En la masonería la iluminación es progresiva y admite tantos grados cuantos son los de cada Rito. No todos los grados masónicos son iniciáticos. De los 33 del Rito más difundido (el Escocés Aceptado y Rectificado) solo 12 tienen iniciación¹⁷⁰.

El candidato a la iniciación, antes de entrar en el espacio sagrado de la logia, es introducido en el “Gabinete de Reflexión”. En él todo es de color negro. Allí el candidato debe redactar su “testamento filosófico. En este local todo es simbólico (una calavera, un gallo, un reloj de madera, etc), también las palabras y frases escritas, entre ellas sobre todo el acrónimo¹⁷¹ VITRIOLVM¹⁷². En esta palabra latina, más que su traducción:

¹⁷⁰ A saber, los grados del 1º al 4º, del 12º al 14º, el 18º, el 30º y el 33º.

¹⁷¹ No “acróstico” como escribe, entre otros, José de Anes en el estudio citado.

“de cristal fino, transparente”, importa su significado acronímico: “*Visita Interiora Terrae, Rectificandoque Inuenies Occultum Lapidem, Veram Medicinam*¹⁷³”, “Visita el interior de la tierra y, si vas rectificando, encontrarás la piedra oculta, verdadera medicina”. He aquí su alcance en el entramado de la simbología masónica. La iniciación en la masonería consiste en “adentrarse” en el interior de lo terreno o material (cuerpo) de uno mismo, en ir rectificando la orientación e interiorizándose cada vez más hasta hallar “la piedra oculta”, el yo mismo y su ideal, o sea, hay que ir desbastando “la piedra” simbólica para sacar la piedra “cúbica”, la “estatua” del hombre perfecto.

2.3. Una búsqueda incansable

El tallado es una tarea interminable. “Lo que importa no es tanto la perfección de la obra acabada como la búsqueda de esa perfección a través de un movimiento y de un esfuerzo que no decaen... El que cree haber hallado la meta está perdido. Se salva quien persevera para mejorar lo que esta haciendo, pues permanece en la acción¹⁷⁴”.

En sintonía con los sofistas griegos (Gorgias), según los masones no existe la verdad en sí ni verdades absolutas e inmutables y, aunque existieran, el hombre no sería capaz de conocerlas. Es el relativismo, uno de los principales “principios” o dogmas masónicos. Más aún, tampoco interesa la existencia ni el conocimiento de la verdad objetiva. Pero es un relativismo menos epistemológico (posibilidad del conocimiento y de la comunicación de lo conocido) que cultural-historicista, pues está condicionado por las circunstancias históricas. Deben respetarse y promoverse los valores de cada época histórica, aunque sean distintos e incluso opuestos a los de la anterior y de la posterior. Lo que realmente importa es la búsqueda de la verdad. Más que el agua capaz de saciar la sed del caminante por el desierto de la vida, interesa la sed misma, impulsora del caminar hacia el oasis que, si se ve, será un espejismo. Durante las conversaciones de un grupo de teólogos alemanes con otro de masones¹⁷⁵ estos citaron sobre todo la sentencia de uno de los representantes de la Ilustración, el masón Lessing: “Si Dios tuviera cerrada en su mano derecha toda la verdad y en la izquierda la sola ansia/búsqueda siempre viva de la

¹⁷² Hasta el s. XVI no había distinción gráfica entre la “u” y la “v”. Las dos se escribían lo mismo: “u” si eran minúsculas y “V” si mayúsculas. Luego es correcta la ortografía de este acrónimo masónico.

¹⁷³ Cf. F. DE GREEF, l. c. pp. 29-33.

¹⁷⁴ Richard Dupuy (Gran Maestro de la Gran Logia de Francia), *La foi d’ un franc-maçon*, Plon, París 1975, p. 101.

¹⁷⁵ Conferencia Episcopal de Alemania, *Erklärung der Deutschen Bischofskonferenz zur Frage der Mitgliedschaft von Katholiken in der Freimaurerei* (DCEA), “Amtsblatt der Erzbistums Köln”, 1 de julio, 1980 pp. 102-111, traducido al italiano en “L’ Osservatore Romano”, 2 julio 1980; al francés: “Documentation Catholique” 78 (1981) 444-448. La revista “Iglesia-Mundo” publicó su traducción al español, pero, al menos, tiene las deficiencias de toda “traducción de traducción”, pues está hecha no del original alemán, sino de su versión francesa. De “Iglesia-Mundo” la toma el folleto *¿Católico y masón? Qué dice hoy la Iglesia*, Camino, Chihuahua 1990, pp. 7-16 (antología de documentos del Magisterio de la Iglesia sobre la masonería).

verdad, aunque fuera con la condición de que yo me iba a engañar siempre y eternamente, si me dijera: `Elige´, yo le diría: `¡Padre, dame! La pura verdad te corresponde a ti solo¹⁷⁶´.

Los gnósticos presumen también de este talante y actitud de búsqueda insaciable e incansable. Consideran el mensaje del Logos no como la respuesta acertada y verdadera de las preguntas e inquietudes del ser humano, sino como una incitación para iniciar la búsqueda. “Busca y escruta los caminos que has de recorrer, pues no hay nada superior a esto¹⁷⁷”. Lógicamente, si la búsqueda es el bien más excelso, los “ignorantes”, o sea, los no gnósticos, son “los que no buscan ni inquieten”¹⁷⁸.

2.4. Un ingrediente de la gnosis masónica: “lo religioso” común a todos los hombres sin lo específico de las religiones concretas, institucionales

La masonería dice que no es ni “una religión” ni “la religión” a secas¹⁷⁹. Así lo proclama la Gran Logia Unida de Inglaterra (Masonería regular) en su “Declaración fundamental de la Comisión” (*Board of General Purposes*, 21.VI.1985)¹⁸⁰: “La masonería no es una religión ni un sustituto de la religión”. No obstante, en la masonería regular se dan las notas definitorias de religión en el sentido estricto de esta palabra; en la irregular las de religión en su acepción metafórica, o sea, las de religión alternativa o sustitutiva de las tradicionales o institucionales¹⁸¹. Téngase en cuenta, además, que la masonería regular impone a sus afiliados una serie de verdades y normas, los llamados *Landmarks* = “mojones”, entre ellos: “la creencia en un Ser supremo”, el “Gran Arquitecto del Universo”. Se llama “regular” precisamente porque “se regula” por ellos. Son tan obligatorios que la “irregular” se llama así y surgió tras escindirse de la regular por no aceptarlos. Asimismo les impone el culto propio de una religión en cuanto presupuesto de la iniciación.

Pero ciertamente no es una de las religiones tradicionales. Las Constituciones originarias de la masonería, las llamadas de Anderson, publicadas en 1723 (seis años después de su fundación), estatuyen: “... (a los masones) no les obliga sino la religión en la cual están de acuerdo todos

¹⁷⁶ G. E. LESSING, *Duplik* en *Gesammelte Werke*, V, 1977, p. 100.

¹⁷⁷ *Enseñanza autorizada (Discursos soberano)* 34, 20-22 (NCH VI,3)..

¹⁷⁸ *Enseñanza autorizada*, 33. Lo buscado es Dios y su morada. “Los ignorantes” son los que se guían por la fe, los que reciben lo creído, o sea, los cristianos, distintos de los gnósticos y de los “paganos”, a los que alude en el mismo pasaje (*Ibid.* 33-35).

¹⁷⁹ Cf. Aldo A. Mola, *¿Es la masonería una religión?* en AA. VV., o. c. pp. 13-25.

¹⁸⁰ Cf. su texto completo en G. DI BERNARDO, *Filosofía de la masonería. La imagen masónica del hombre*, Iberediciones 1991, pp. 85-87.

¹⁸¹ Cf. M. GUERRA, *Historia de las Religiones*, B.A.C., Madrid 2001², pp. 23-40 y cualquier otro tratado moderno de Historia o de Filosofía de las Religiones.

los hombres¹⁸²”. La masonería operativa en el Medioevo, la de los masones profesionales, constructores de catedrales, fue católica. La especulativa, nacida oficialmente en el año 1717, la “constructora del pensamiento”, fue cristiana, pero anglicana con ingredientes protestantes por obra de algunos de sus cofundadores (hugonotes franceses, exiliados en Inglaterra: Anderson, Desaguliers, etc.). “La religión en lo que concuerdan todos los hombres” inicialmente era “lo común” a todas las religiones cristianas. Pero muy pronto la masonería dejó de ser cristiana; marginó a Jesucristo, como antes había prescindido de la Virgen María y de los santos. Así ocurrió cuando se hizo deísta. Desde entonces la masonería regular o inglesa acepta “lo común a todas las religiones” en general, cristianas y no cristianas. Pero no se da cuenta de que existen hombres y mujeres que pertenecen a una religión determinada, no “lo común a todas las religiones”, como se habla un idioma concreto, no lo común a todos los idiomas. Con otras palabras, niegan ser “una religión”, pero de hecho se proclaman “la religión”, la común a todos los hombres de todos los tiempos y lugares.

Al margen de sus otras posibles creencias religiosas y de su pertinencia a una religión concreta, institucional, el masón, por serlo o en cuanto tal, se declara poseedor del núcleo religioso originario, el común a todas las religiones y obligatorio a todos los hombres. Las religiones institucionales quedan reducidas a exteriorizaciones, más o menos fosilizadas y degeneradas, de ese núcleo común. Las diferencias existentes entre las diversas religiones serían producto del relativismo o de las circunstancias socioculturales, que son distintas en los diferentes pueblos, culturas y épocas históricas. Tanto la gnosis masónica como la masonería misma son antropocéntricas. Su existencia empieza y termina en el hombre sin posibilidad de Revelación y de gracia divinas.

2.5. Una gnosis más ética que religiosa, a la cual se llega mediante la práctica de las virtudes morales, pero sin gracia ni gracias de Dios

Al finalizar la iniciación en el primer grado, se recuerda al ya iniciado o Aprendiz sus obligaciones para después de la iniciación, o sea, sus deberes de masón en cuanto tal. El Venerable Maestro (= V. M. en los rituales) o presidente de la logia, le ofrece un resumen conclusivo del significado ético de tantos símbolos, entramado de doble hilo, el expresivo de la obligación de guardar secreto y el exaltador y promotor de las virtudes, motivo del orgullo masónico y esencia de la masonería. Según el ritual del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el de los 33 grados, “realmente ninguna institución puede gloriarse de un fundamento tan sólido como la Masonería, es decir, la práctica de todas las virtudes sociales y morales”. El

¹⁸² *Only to oblige them to that Religion in which all Men agree* (sección 2ª: “Las obligaciones de un masón”, nº 1).

V. M. recomienda al Aprendiz sobre todo las virtudes cardinales o quiciales: “que la Prudencia os dirija, la Templanza os modere, la Fortaleza os sostenga y la Justicia sea la guía de todas vuestras acciones. Tened especial cuidado en mantener en su mayor esplendor la Benevolencia y la Caridad, estos dos distintivos verdaderamente Masónicos”. Habla también del “Secreto (“Discreción “ en el ritual de Emulación), Fidelidad y Obediencia”, así como de “la Fe y de la Esperanza”, y las explica. Poco después, al explicar la Plancha de Trazar, alude a la escala de Jacob (Gen 28,12-22) y a sus muchos peldaños, “símbolos de otras tantas virtudes morales, de ellas tres principales: la Fe, la Esperanza y la Caridad”. Las llama “morales”, no teologales, y como morales son presentadas, aunque sirven al masón para “llegar a la cumbre de su profesión, o sea, hablando figurativamente, una Mansión Etérea, velada a los ojos de los mortales por el firmamento estrellado, dibujado simbólicamente aquí (techo de la logia y del dosel del trono del V. M.) por siete estrellas que son signos de otros tantos masones regularmente iniciados, sin cuyo número ninguna logia es perfecta, ni puede candidato alguno ser iniciado legalmente en la Orden”. De hecho los textos masónicos no relacionan la fe, la esperanza y la caridad con Dios como su objeto material y formal, condición indispensable para ser catalogadas como virtud teologal según la doctrina cristiana. Estas integran también el sistema masónico de las virtudes éticas o morales. Todas parten del hombre y en el hombre terminan en cuanto son los instrumentos o medios capaces de tallar la Piedra Bruta – el profano o no masón- transformándola en Piedra Cúbica, o sea, en masón perfecto, en “el Hombre” ideal.

La importancia primordial de la ética, promovida por la masonería, ayuda a explicar un proceso de actualidad en nuestros días. Los intelectuales tienden a colocar la ética por encima de la religión. Es lo que hace, por ejemplo, Kant, el cual “funda la religión en la moral, no la moral en la religión¹⁸³”. José Antonio Marina reconoce que “las morales han tenido siempre raíces religiosas” y que “toda religión ha promulgado una moral”. Pero, con el paso del tiempo, la moral o ética ha conseguido la autonomía “hasta convertirse en criterio de la propia religión en la que nació”. Es lo que, desde la Ilustración de signo masónico, estaría sucediendo con la ética cívica respecto del cristianismo. “El paradigma ético de la inteligencia es superior al paradigma científico y al paradigma religioso”¹⁸⁴. Por ello, si el I^{er} Parlamento de las Religiones, celebrado en 1893 (año siguiente al IV Centenario del Descubrimiento de América) abrió las puertas de EE.UU. a las religiones orientales y a sus sectas, el II^o

¹⁸³ Cf. M. GARCÍA MORENTE, en el prólogo a *Metafísica de las costumbres*, Espasa Calpe, Madrid 1973, p. 10.

¹⁸⁴ Cf. su *Dictamen sobre Dios*, Círculo de Lectores, Barcelona 2002, pp. 193-195, 213, 215, 218, etc.; también *Por qué soy cristiano*, Anagrama, Barcelona 2005.

(un siglo más tarde, 1993) ha estado consagrado a la moral y ha abierto las puertas del pensamiento occidental a la “ética mundial”, necesaria para la convivencia pacífica en la “aldea global” que es la Tierra, como la ética cívica” lo sería en el ámbito nacional.

2.6. Una gnosis “laica” o mejor “laicista”¹⁸⁵

El “laicismo” elimina lo cristiano y, en general, lo religioso concreto de la calle y de la vida pública, anula su presencia e influjo en las actividades profesionales, políticas, etc, y lo recluye en el foro de la conciencia individual y dentro de los templos y de sus alrededores. El “secularismo” es la visión agnóstica de lo temporal y terreno. En gran medida son dos palabras sinónimas lo mismo que sus dos adjetivos correspondientes: “laicista, secularista”. Son antónimos o términos contrapuestos a “laicidad, secularidad” que proclaman la autonomía de lo temporal (realidades y actividades socio-políticas, culturales, sindicales, económicas, profesionales) respecto de lo eclesiástico o clerical, no de Dios. Los laicistas, los masones, no han aceptado en su vocabulario estos significados de estas palabras. En su lugar usan “laico, laica, laicidad”¹⁸⁶. El léxico vulgar sigue hablando de “escuela laica, enseñanza laica, constitución laica, leyes laicas”. Curiosamente solo el femenino “laica” conserva su significado anticristiano e incluso antirreligioso sin que las feministas radicales protesten por semejante discriminación.

Dada su aceptación de la religión común a todos los hombres y la marginación de las religiones tradicionales a los recintos personales y locales de sus miembros fluye, como por necesidad, el laicismo de la masonería. La gnosis masónica aspira a desarrollar todas las potencialidades del hombre, “liberándole” de las ataduras dogmáticas, ético-morales, etc., exceptuadas las inherentes a la religión y a la ética comunes a todos los hombres. Las Constituciones originarias, las de Anderson, elaboran una sorprendente mitología que coincide con la del esoterismo en su orientación y estructura. Los autores masónicos suelen repetirla con distintas matizaciones ordinariamente de modo acrítico y con llamativa credulidad. Al principio la humanidad creía en unas verdades básicas, regulaba su conducta en sintonía con unas normas éticas elementales¹⁸⁷ y practicaba un ritual rudimentario. Este conjunto de verdades, normas y ritos se mantuvieron en su pureza inicial desde Adán, “el primer Masón”, hasta Noé y sus descendientes fieles, los noaquitas. Es la “masonería primitiva” que, desde entonces, discurrió subterránea con afloraciones esporádicas hasta que rebrotó con fuerza gracias a la

¹⁸⁵ Cf. M. GUERRA, *Laicism, the Alternative Religion? Alternativne Náboženstvo?* en AA. VV., *Modern Religion. Moderne Náboženstvo*, Bratislava 2006, pp. 96-193.

¹⁸⁶ Cf. M. GUERRA, *La masonería invisible ...* 167-170 y ss.

¹⁸⁷ Véanse los 28 principios del “Código moral masónico” en M. GUERRA, *Los Nuevos Movimientos Religiosos*, Eunsa, Pamplona 1996²..

masonería en el año 1717¹⁸⁸. Con o sin esta mitología, este núcleo de verdades, normas y ritos es el que debe explicarse en las escuelas, promulgarse en la legislación y regular la vida profesional, política, etc. Lo específico del cristianismo y de las demás religiones concretas pertenece al foro interior de sus adeptos y puede exponerse solamente dentro de sus templos y sacristías.

2.7. Los factores de la gnosis masónica

La iniciación es el paso del no ser al ser, del ser de un modo a serlo de otro diverso y superior mediante los ritos iniciáticos. Estos, de ordinario, significan la “muerte” simbólica, la regeneración o nuevo nacimiento y la referencia al arquetipo, que en la masonería es el “Masón perfecto”, el hombre ideal. Según los respectivos rituales, los tres primeros grados masónicos “expresan la iluminación y la superación de la muerte” (DCEA, IV, 8). A juzgar por sus documentos, es el paso a la gnosis masónica, un “conocimiento” peculiar, obra de varios factores. He aquí los dos principales:

a) *Los ritos*. En el léxico masónico hay “Ritos” y “ritos”. Se llama “Rito” al sistema de reglas, de acuerdo con las cuales se realizan las ceremonias y se comunican las instrucciones, iniciáticas o no, de los grados. Los ritos son o pueden ser comunes a varias “Obediencias” masónicas, o sea, el conjunto de “logias” o “talleres” federados, sometidos a la misma autoridad. En los diversos “Ritos” hay diferentes “ritos”. De ordinario el “rito” comprende el mito o relato, palabras y las acciones, gestos rituales. Los ritos de los distintos grados son decisivos a la hora de “iluminar” al aspirante a cada uno de ellos, con o sin iniciación. El candidato a la iniciación masónica se halla “en estadio de oscuridad¹⁸⁹”. “La luz invisible” o “la oscuridad visible¹⁹⁰”, es decir, la verdadera iluminación interior se consigue solo por medio de la iniciación en los distintos grados masónicos. Como en el gnosticismo, hay una diferencia esencial entre el dotado de la gnosis (el *pneumatikós*, “espiritual”) y el carente de la misma sea este pagano (*hýlikós*, “materializado”) o iluminado por la fe cristiana (*psychikós*). En la masonería la contraposición se establece simplemente entre “masón” y “profano”. Precisamente esta es la “segunda razón práctica” aducida como prueba de la incompatibilidad de la masonería y el cristianismo en el artículo *Reflexiones a un año de la Declaración de la Congregación para la Doctrina de la Fe*.

¹⁸⁸ Cf. la sección 1ª de las Constituciones de Anderson. Su traducción castellana en R. DE LA CIERVA, *El triple secreto de la ...* pp. 80 ss.

¹⁸⁹ Es la fórmula repetida una y otra vez en el rito de iniciación en el primer grado por el Vigilante Exterior, por el Vigilante interior, por el Segundo Diácono, etc. (Cf. R. DE LA CIERVA, *El triple secreto de ...*, pp. 210,212, etc.).

¹⁹⁰ Palabras dichas por el Venerable Maestro casi al final de la iniciación en el tercer grado, que. W. Hannah usa como título de su obra: *Darkness visible*, Augustine Press, Davon 1952.

*Inconciliabilidad entre fe cristiana y masonería*¹⁹¹: “Un cristiano católico no puede al mismo tiempo participar en la plena comunión de la fraternidad cristiana y, por otra parte, mirar a un hermano cristiano, desde la perspectiva masónica, como a un ‘profano’”.

Los ritos masónicos o “acciones rituales manifiestan, en sus palabras y en sus símbolos, un carácter similar al de los sacramentos” cristianos, o sea, son “acciones simbólicas” y eficaces, pues “operan un efecto transformador del hombre” (DCEA, IV, 7), capaz de tallar en él la “estatua” o ideal humano, aunque sea siempre perfectible. Además, como el bautismo o sacramento básico de la iniciación cristiana, los ritos de iniciación en la masonería, al menos en el primero de sus grados, “imprime carácter”, pues, una vez iniciado, uno no puede dejar de ser masón; lo será siempre, también aunque sea *radié* (tecnicismo masónico), “rayado, borrado, expulsado” (“excomulgado” en léxico católico”).

b) *La ayuda de los “Hermanos”*. El masón va trasformando “la Piedra Bruta” en “Cúbica” o tallada, es decir, va adquiriendo la perfección masónica “mediante los ritos de paso (iniciáticos) y el trato asiduo con los hermanos¹⁹²”. Además, ya desde el primer grado, los rituales aluden una y otra vez a la ayuda recibida de “los Hermanos¹⁹³”, incluso económica si alguien es necesitado. Tienen prohibido “acudir a los tribunales de justicia” para solucionar las diferencias y enfrentamientos con otro masón “a no ser que el caso no pueda decidirse de otra forma¹⁹⁴”. Mucho se ha hablado y hasta escrito sobre la ayuda mutua de los masones, también en el terreno político. Se ha llegado a decir que los masones “no tienen el poder”, sino que “son el poder”. Así es, al menos en cuanto la cúpula directiva de no pocas naciones ha estado formada por masones durante varias generaciones, en algunas (Inglaterra) desde los primeros pasos de la masonería¹⁹⁵. Durante la Edad Media, con más luces que sombras, la Iglesia católica conformó la *forma mentis* del hombre europeo y su entorno socio-cultural. Hay que reconocer a la masonería el haber logrado configurar, en la Edad Contemporánea, el talante del hombre occidental y su entorno socio-cultural, que ha pasado del teocentrismo y del

¹⁹¹ Publicado a tres columnas en la 1ª página de “L’ Osservatore Romano” del 23.II.1985 con categoría de editorial (sin firma de autor).

¹⁹² Cf. F. DE GREEF, l. c. pp. 32-33.

¹⁹³ Nombre con el que son designados los masones al menos en sus rituales. Así deben tratarse “unos a otros”, según ordenan ya las Constituciones de Anderson (VI,3: “*Conducta, cuando los Hermanos se encuentran sin extraños, pero no dentro de una logia formada*”).

¹⁹⁴ Conclusión de las Constituciones de Anderson (cf. R. DE LA CIERVA, o. c. pp. 124-145).

¹⁹⁵ Cf. M. GUERRA, *Los Nuevos Movimientos Religiosos...*, pp. 524-527, 548-550; IDEM, *Diccionario enciclopédico de las sectas...*, pp. 553-555 y la bibliografía citada en la p.554, sobre todo los estudios de R. de la Cierva, A. Fauler, S. Madariaga, R. Martínez Zaldúa, J. Miterrand, M^a D. Molleda, J. A. Osma de Vaca, R. Valery-Radot y las ponencias del curso de verano del Escorial (año 1988): *La masonería y su impacto internacional*, Univ. Complutense, Madrid 1989.

crisocentrismo medieval al antropocentrismo y últimamente al egocentrismo.

III. UNA GNOSIS “ANTE NOMEN”: LA BÚDICA Y BUDISTA¹⁹⁶

“Búdico” y “budista”, a veces, son términos sinónimos. Significan lo referente tanto a Buda como al budismo. Pero, a veces, tienen un valor semántico diferenciado, pues “búdico” designa lo relacionado con Buda, “budista” con el budismo. La gnosis búdica es “*ante nomen*”, anterior al nacimiento documentado de la palabra “gnosis” (s. V a. C., Grecia), pues Buda vivió en la India probablemente en el s. VI a. C..

3.1. El budismo una religión “agnóstica”.

Buda se comparó con alguien “herido por una flecha envenenada”. Sería absurdo que impidiera “sacársela hasta que no supiera la clase de cuerda y del arco, así como la estatura y casta del que la había disparado” El herido moriría antes de haberlo averiguado. Buda experimentó el dolor de la flecha clavada en sí mismo, la flecha llamada *dukkha*, palabra sánscrita traducida generalmente por “sufrimiento, dolor”. Pero no se trata de un dolor físico (de muelas, etc.) ni psíquico (abatimiento, etc.) concreto, sino existencial. El término “contingencia” refleja mejor su significado. Buda, durante toda su vida, se habría esforzado por arrancar su flecha dukkhiana tan intensamente que no tuvo tiempo de pensar ni de recurrir a Dios¹⁹⁷. El budismo es una religión “agnóstica”, no “atea” como generalmente se dice.

Lo confirma el hecho de que la mayoría de las 250 ramas del budismo, casi todas no oran, ni admiten la existencia del alma humana, ni la dimensión teologal del pecado, ni creen en “dios” hacedor de las cosas y modelo de los hombres. No obstante, creen en innumerables dioses. Pero no son verdaderos dioses, pues están sometidos al renacimiento (reencarnación del hinduismo) y a Buda. Además no pueden conceder sino lo que un buen budista no puede pedir (salud, dinero, etc.), o sea, lo dukkhiano.

3.2. Una religión gnóstica

¹⁹⁶ Cf, E. CONZE, *Budhism and Gnosis* en AA. VV. (ed. Ugo Bianchi), *Le origini dello gnosticismo. Colloquio di Messina...*, Brill, Leiden 1970, 651-667; Ph. CORNU, *Dictionnaire encyclopédique du Buddhisme*, Seuil, París 2001; J. T. ERGARDT, *Faith and Knowledge in Early Buddhism*, Brill, Leiden 1977; M. GUERRA, *Historia de las Religiones*, B.A.C., Madrid 2001², 213-246 y la bibliografía de lap. 213; IDEM, *Diccionario enciclopédico de las sectas*, B.A.C., Madrid 2001³ (sectas budistas enumeradas al final de la palabra “budismo” y descritas en su lugar correspondiente); C. MACCARI, *Liberazione buddhista e salvezza cristiana*, Elledi Ci, Leumann (Torino) 1995; J. MASSON, *Le boudhisme, chemin de libération*, Desclée de Brouwer, Lovaine 1975; J. PÉREZ-REMÓN, *Self and Non-Self in Early Buddhism*, Mouton, The Hague-Paris-New York 1980; M. SHIMIZU, *Das “Selbst” im Mahayana-buddhismus im japanischer sicht und die “person” im Christentum im Licht des Neuen Testaments*, E. J.Brill, Leiden 1981; M. WIJAYANARATNA, *Sermons de Bouddha (traduction intégrale de 25 sermons du...)*, Cerf, Paris 1988.

¹⁹⁷ BUDA, *Májjhima-nikâya* 1,426. (“colección”/nikâya de 152 discursos de extensión “media” = májjhima). Cf. *Diálogos con Buda. Doce Suttas del Majjhima Nikâya*, traducción de Daniel Palma.

He aquí los rasgos evidentemente gnósticos de Buda y del budismo:

3.2.1. *La visión peyorativa de lo material*

El budismo subraya como nadie el sentido peyorativo de la materia, propio del gnosticismo. Todo lo sensorial, todas las realidades psicofísicas, son fenómenos *dukhianos*, o sea, “transitorios, efímeros, impersonales”. Deben ser “aniquilados” (*nirvana*) para poder llegar al “Nirvana”, un estado de beatitud, especie de cielo sin Dios ni ángeles¹⁹⁸.

3.2.2. *La tricotomía soteriológica*

Así puede llamarse la división de los hombres en tres tipos desde un criterio soteriológico, o sea, en orden a la salvación, liberación en el budismo. Los “*pneumáticos*/espirituales”, los “psíquicos” y los “*hylikoi*/“materiales”, tal vez mejor “materializados” del gnosticismo corresponden en el budismo a los *gotra* o *rasi* (destinados a la liberación), los *samyaktva-niyata*, cuyo destino es la perdición o incapacidad para liberarse del espeso reticulado del *dukhka* obteniendo un renacimiento mejor con vistas al Nirvana, y los *mithyatva-niyata* (los de destino ambiguo o no fijado todavía)¹⁹⁹. Pero, en el budismo, este triple camino soteriológico no tiene, como en el gnosticismo, el substrato de una antropología tricotómica: “cuerpo, alma, espíritu” (cf. II, 1.2.4)).

3.2.3. *La “inmaterialidad” de Buda y la “pluralidad” de Budas*

El budismo, al menos el mayoritario por el número de sus adeptos, el del Mahayâna, cree en la “inmaterialidad” de Buda y en la “pluralidad” de Buda” como el gnosticismo en la de “Cristo”. Además del cuerpo sensible e histórico (*nirmana-kâya*) y del cuerpo de la iluminación (*sambhoga-kâya*), Buda está dotado del *dharmakâya*, un “cuerpo metafórico, absoluto, cósmico”, sumamente sutil que recuerda el “cuerpo” apariencial de Cristo en el docetismo gnóstico. Por él Buda se siente uno con el universo. Este cuerpo cósmico puede multiplicarse indefinidamente y aparecer con distintos nombres en las diversas épocas de la historia e incluso durante la misma en distintas regiones. El Buda final se llamará *Maitreya*, nombre adoptado por el “Cristo” de la Era Acuario o New Age, que vive ahora en Londres, según su “precursor”, el escritor, esotérico y sanador, Benjamin Creme.

3.2.5. *La “iluminación” búdica y budista, un modo de gnosis*

La “iluminación” divide la vida de Siddharta Gáutama (Gótama en pali²⁰⁰), nombre propio y apellido del llamado “Buda” a partir de y por su “iluminación, *bodhi* en sánscrito. La “iluminación” búdica (de Buda) y budista (de sus seguidores) es un fenómeno parapsicológico, consistente en

¹⁹⁸ Cf. *Mahavagga* o *Vinaya* 10 (el discurso de la *Puesta en Marcha de la Rueda de la Ley*, el básico del budismo, pronunciado por Buda tras obtener la iluminación).

¹⁹⁹ Cf. *Astadasahasrika prajñaparamita*, pp. 141-141 (ed. Conze, 1962); E. CONZE l. c. p. 654-655; *Jñanamuktavali. Commemorative volume in honour of J.Nobel*, New Dehli 1959, p. 226.

²⁰⁰ Una de las lenguas derivadas del sánscrito e idioma de no pocos escritos búdicos.

la repentina “iluminación” o esplendorosa intuitiva interior, dadora de paz gozosa. Es una gnosis o conocimiento peculiar, por el cual se cae en la cuenta de que todo lo apariencial, sensorial, todo lo material es *duhkha* y que, por lo mismo, el destino y afán del budista debe ser el “nirvana” o “aniquilación” de la sed o deseo de lo duhkiano. De ahí que originariamente el budismo fuera un monacato, así como el gran número todavía hoy e importancia de los bonzos y bonzas. La gnosis budista, como la gnóstica²⁰¹, es una especie de “revelación”, pero interior, intrapsicológica y parapsicológica. Como la de los gnósticos, es también una gnosis “salvífica” o mejor, en sintonía con la terminología budista, “liberadora” de lo duhkiano o pegajosidad a lo sensorial. Una vez adquirida la iluminación de modo imprevisto, se pierde también imprevistamente sin saber si se va a experimentar otra vez o no. Dada la condición agnóstica del budismo se comprende que su gnosis no haga caer en la cuenta, como la gnóstica, del origen y destino pleromático, divino, del espíritu humano. El budista aspira a llegar al “conocimiento (*jñâna*)”, con y a veces sin “iluminación”. Este “conocimiento” de signo sagrado y salvífico es como la “entrada” oficial en el estado absoluto y supremo del ser, en el Nirvana. Curiosamente la palabra sánscrita *jñâna* (*ñân* en pali), tiene la misma etimología e idéntico significado que el gr. *gnosis*. Como en el gnosticismo, su antónima, o de significado contrario, es también *avidyâ* (pali: *avijja*), o sea, “desconocimiento, ignorancia” (*áгноia*), específica de los atrapados por *duhkha*. En el gnosticismo la “ignorancia”, ausencia de gnosis, origina “el sufrimiento, la angustia vital”, el vivir como en una “pesadilla soñada” que, como el *duhkha* budista, no desaparece hasta que se despierta, hasta la “iluminación”, *bodhi* en el budismo, “gnosis” en el gnosticismo²⁰².

3.2.5. La gnosis budista, criterio supremo ético y doctrinal en el budismo

“No os dejéis guiar por la autoridad de los textos religiosos, ni por la simple lógica, ni por la apariencia, ni por la especulación sobre lo opinable, ni por las verosimilitudes probables, ni por vuestro maestro espiritual²⁰³”. Buda repite lo mismo otras tres veces en esta misma alocución. Atendido el contexto histórico, los “textos sagrados” son los del hinduismo y los “maestros espirituales” los gurus hindúes. Pero, evidentemente, el mandato de Buda puede y debe extenderse a cualquier otra religión. Por tanto, según el budismo, las propias vivencias, sobre todo tras la iluminación, son para cada uno el criterio supremo tanto ético, regulador de la conducta, como doctrinal o de la verdad. La experiencia personal, como la gnosis

²⁰¹ Sobre la iluminación en el gnosticismo cf. G. FILORAMO, *Luce e gnosi. Saggio sull'illuminazione nello gnosticismo*, Institutum Patristicum Augustinianum, Roma 1980.

²⁰² Esta concepción budista palpita en los escritos gnósticos, cf. *Testim Ver* 29-30; *Iren Haer* 1,5,4.

²⁰³ *Kalamasutta* (*Angútara-nikâya*, I, p. 187-191), cf. M. WIJAYANARATNA, o. c. 25-30.

gnóstica, está por encima de la autoridad de posibles revelaciones divinas, de la fe, de los maestros espirituales, del conocimiento racional y del específico de los sentidos. Obsérvese que el gnóstico es “discípulo de su propio intelecto (mente)”, pues, en virtud de la gnosis, ha aprendido a “conocer y hablar con su propio intelecto, que es el padre de la verdad”. De ahí su “silencio interior, meditativo”²⁰⁴

3.2.6. *El budismo se desentiende de Dios y de los demás en sus necesidades.*

Buda consideró el budismo como “una canoa (= *yâna*)” apta para transportar a los hombres a través del mar y del oleaje de lo sensorial, en vaivén continuo, hasta el puerto seguro, el Nirvana. El budismo Hinayâna (“pequeña/canoa), o *Theravâda* (= “doctrina/camino de los antiguos”) que enlaza con Buda, empieza en uno mismo y termina en uno mismo. Obsesionado con el autodomínio y la ascesis liberadores de las ligaduras con lo contingente, con lo *dukhiano*, prescinde de los demás y de sus necesidades materiales. El budismo Mahayâna (aparecido en los siglos I a.C.-I d. C.) suaviza el autismo anterior. que irradia hacia el prójimo su virtud caracterizadora: la *maitri*, mezcla de amor y compasión. Pero, aunque a veces se haga, ésta no puede equipararse a la caridad cristiana, virtud teologal, no mera benevolencia psicológica, entre otras razones porque el agnosticismo búdico no tiene tiempo de atender a Dios y lo margina totalmente. A la pregunta sobre la existencia de lo divino, de dioses, Buda respondía de ordinario como a Pasenadi, rey de Kósala (en el actual Nepal), con otra pregunta: “¿Por qué me preguntas eso?” y permanecía en silencio²⁰⁵.

Si el punto de referencia es la experiencia personal, la fuerza para lograr el objetivo queda también reducida a la propia, al esfuerzo personal. El budismo nunca es gratuidad, siempre empeño mediante el autocontrol sensorial, mental y emocional hasta llegar al “vacío” y “vaciamiento” pleno, condición indispensable de la iluminación. El budismo lleva el pelagianismo occidental al extremo. Sin gracia divina y sin Dios, valora de modo absoluto el esfuerzo humano de concentración psicológica en orden a la salvación o liberación de lo apariencial, del *dukhka*. El sistema de creencias o las religiones son salvíficamente ineficaces; no sirven de nada. Más aún, no son sino obstrucciones de la conciencia y de la gnosis e incapaces de dar la iluminación y la felicidad. Por eso, unos “laicos”, moradores de Veludvara, piden a Buda “algunos consejos para conseguir la felicidad en este mundo y en el más allá”²⁰⁶; los habitantes Kesaputra le manifiestan su extrañeza ante las disputas religiosas entre los brahmanes hindúes. Buda da a ambos la misma respuesta, a saber, las religiones, como

²⁰⁴ *Testim.* Ver 43, 25-24; 44, 2-10.

²⁰⁵ *Májjhima*, 63.

²⁰⁶ *Veludvareyya-sutta* en M. WIJAYARATNA, o. c. 352-356.

las fronteras, las riquezas, etc., son dukhianas, o sea, imaginarias, efímeras. Si quiere alcanzar el Nirvana, un budista debe marginarlas, no guiarse “por la tradición religiosa ni por los maestros espirituales”, sino por sus propias vivencias, adaptándolas a las de Buda, modélicas para los demás aunque personales suyas y no venidas de lo alto (no reveladas por la divinidad).

3.3. ¿Relaciones entre la gnosis budista, la gnóstica y la nueverana?

El budismo ha influido ciertamente en NE. Basta recordar su creencia en los “ciclos cósmicos” o periodos indefinida e ininterrumpidamente reiterados con los mismos seres, cosas y acontecimientos, pero sin que procedan de Brâhman por emanación como en el hinduismo. Piénsese asimismo en la corriente más caudalosa de NE que habla de “renacimiento” como el budismo, no de “reencarnación de las almas” como el hinduismo, jinismo, etc., aunque no faltan nueveranos que usen esta terminología pronunciada por vez primera por los hindúes (los *Upanisades*, s. VIII a. C.). Según la corriente más caudalosa de NE lo que pasa de un cuerpo a otro tras la muerte no es el alma, sino la conciencia, “un *continuum* de conciencia”. Es lo llamado “naturaleza búdica” por los budistas, que, en gran medida si no del todo, coincide con “la conciencia” nueverana. Pues, “todos los seres están dotados de naturaleza búdica²⁰⁷”, que es como su “mismidad”. El budista consigue la “naturaleza búdica” en su grado máximo por medio de la *jñâna* o “gnosis” ya en esta vida, sobre todo en el instante de la “iluminación”²⁰⁸. A su vez, la *a-vidya* (“no-visión, no-gnosis, ignorancia”) es la causa de la “sed” dukhiana y de los “renacimientos” hasta que se logre su “aniquilación” (*nirvana*), creencia que coincide con la de “ignorancia” en el gnosticismo y en Nueva Era menos en su desenlace (*nirvana*). No obstante, algunas publicaciones de NE emplean esta palabra y su concepto. Además, como en NE, según el budismo el hombre esencialmente es “conciencia”, “experiencia personal”.

Por otra parte, la iluminación budista es un fenómeno parapsicológico y uno de los modos de expansión de la conciencia, promovidos por Nueva Era. La sintonía del budismo con Nueva Era, *forma mentis* y cultural del Occidente secularizado junto con el paganismo existencial, ayuda a explicar la rápida difusión del budismo en las últimas décadas. Más aún, la mayor expansión del budismo *Vajrayâna* o tibetano quizás no se deba solo a la personalidad del Dalái Lama y las circunstancias históricas de su patria junto con la emigración forzosa de no pocos de sus habitantes. Tal vez no sea ajeno el hecho de que el

²⁰⁷ Sentencia de Dogen (1200-1253), una de las figuras representativas del budismo Zen, repetida una otra vez hasta y en nuestros días.

²⁰⁸ Sobre la “naturaleza búdica”, cf. M. GUERRA, *Historia de las Religiones ...*, 236-237, 241-242 y la bibliografía de su nota 21.

vrajayánico es el budismo más marcado por la magia, la astrología, la alquimia, el espiritismo, la credulidad supersticiosa, etc., rasgos inequívocos de New Age.

¿Pero influyó también en el gnosticismo antiguo y, a través suyo, en el moderno? Hablo de la gnosis e incluso de algunos elementos de la estructura ideológica del gnosticismo. Al menos, puede concebirse lo gnóstico como una corriente subterránea que sale a superficie en determinadas circunstancias socio-culturales. Conce, en una de sus hipótesis (l. c.), atribuye las similitudes a mutuos préstamos de modo que sea innegable el contacto entre el budismo y el gnosticismo antiguo, pero sin que se vea cómo se operó su transmisión. No obstante, ¿carece de fundamento pensar en la comunicación e intercambio entre los soldados de Alejandro Magno con budistas? Más aún, está demostrado que, a partir del s. I d. C. se difundieron las imágenes de Buda por influjo greco-romano desde Gandhara (región noroccidental de la India, hoy Afganistán meridional y parte de Pakistán) a todas las regiones del budismo. Antes Buda era representado solo anicónicamente, o sea, sin imágenes (por sus reliquias, por la reproducción de las huellas de sus pies, la Rueda de la Ley, el elefante blanco, etc.). Precisamente, en torno a este tiempo, brotó el budismo mahayánico que es el más próximo a lo gnóstico. Sería interesante precisar si la creencia en la inmaterialidad de Buda y en la pluralidad de Budas se remonta hasta Buda mismo (lo que no parece probable) o si surgió en torno al nacimiento de Cristo en el seno del Mahayâna. En cambio, es cierto que *jñâna* en su significado de “gnosis”, presente en el budismo Mahayâna y en el Vajrayâna (aparecido en el Tíbet en el s. VII d. C.), no figura en el Hinayâna²⁰⁹. Aunque algunas raíces del gnosticismo antiguo son orientales (hindúes, budistas, zoroástricas/iránicas, etc.). ¿hubo influjo del gnosticismo en el budismo en este punto?

IV. CONCLUSIÓN: **la gnosis, un modo e intento de “ser dios sin Dios y contra Dios”**

Quiero terminar como empecé, aunque con un relato no hindú, sino esotérico, probablemente gnóstico, puesto en boca de Jesucristo en el “logion 3” (33-34) del *Evangelio de Tomás* (NHC II,2): “Si vuestros guías os dicen: Mirad, el Reino está en el cielo, entonces los pájaros del cielo os precederán. Si os dicen: está en el mar, entonces los peces os precederán. Pero el Reino está dentro de vosotros y está fuera de vosotros. Cuando lleguéis a conocerlos, entonces seréis conocidos y sabréis que vosotros sois los hijos del Padre Viviente. Pero si vosotros no alcanzáis el conocimiento (*gnosis*) de vosotros mismos, entonces estáis en la pobreza y vosotros sois la pobreza”.

²⁰⁹ Cf. Ph. CORNU, o. c. pp. 469-471.

Pero la gnosis margina a Dios al que concibe incapaz de actuar en el universo, en la vida de los individuos, en la historia de los pueblos. Por eso, Harnack describe la gnosis como *die akute Verweltlichung des Christentums*, “la intensa secularización del cristianismo”²¹⁰. Así acaece con el Dios lejano, ubicado en la cima del Pleroma gnóstico, con el Gran Arquitecto del Universo de la Masonería regular y en la gnosis budista. El hombre se queda solo labrando la estatua de su perfección e ideal con esfuerzos prometeicos. Lo mismo acontece con el inmanentismo de NE. La gnosis, en sus modalidades antiguas y actuales, tiende a reducir la fe y lo religioso en general a la esfera subjetiva, la del yo o del sí mismo interior en un autismo pelagiano, aislado y aislante sobre todo de lo divino y de su gracia. Es acertado el diagnóstico del Nobel de Literatura Albert Camus cuando, en su obra *L'Homme révolté* (1951, p. 178), “El Hombre en estado de rebeldía”, afirma: “Cómo vivir sin la gracia es el problema que domina el siglo XX”. Puede añadirse, “también el XXI”, al menos en el mundo occidental y occidentalizado. Lo afirma Camus, un autor catalogado como gnóstico. Hasta los títulos de sus obras: *Étranger, La Chute, L'exil et le Royaume* son metáforas gnósticas.

Más aún, el pecado, origen y arquetipo de todos los demás, es descrito como gnosis y como un modo de convertirse en “dios”²¹¹, suplantando al Dios distinto y trascendente al hombre. Pues la Serpiente le dice a Eva: Si coméis del fruto prohibido por Dios, no solo no moriréis, sino que “os transformaréis en dioses *conocedores* del bien y del mal” (*Gen* 3,5). La traducción griega usa la forma participial *ginóskontes*²¹², “conocedores” del verbo correspondiente al sustantivo: gnôsis. Pronuncia estas palabras (*Gen* 3,1) la Serpiente que, en la literatura gnóstica, “es la encarnación de la Sophía/Sabiduría (el Eón gnóstico). Esta ha dado la gnosis a los hombres. Por ello, es “*la más gnóstica* o sabia de todos los seres²¹³”, epifanía de la diosa madre Tierra en la religiosidad telúrico-mistérica²¹⁴, restaurada ahora por Nueva Era. Las religiones celestes (la hebrea, etc.), antitéticas de la telúrica, y el cristianismo la han convertido

²¹⁰ A. VON HARNACK, *Die Versuchen der Gnostiker, eine apostolische Glaubenslehre und eine christliche Theologie zu schaffen oder: die akute Verweltlichung des Christentums*, estudio reproducido en AA. VV.(ed. Kurt Rudolph), *Gnosis und ...*, pp. 142-173.

²¹¹ Los catalogados como los primeros gnósticos (Simón Mago, Apseto de Libia, etc.) lo intentaron delibera y astutamente. Apseto encerró muchos loros en la misma pajarera. Una vez que aprendieron a decir “Apseto es dios”, los soltó. Luego fueron repitiendo la frase aprendida por toda Libia e incluso por Grecia (*HIPP Refut.* 7-9; *IREN Haer* 1, 23,1).

²¹² En el griego bíblico ha desaparecido la gamma inicial del radical tras las dos letras de la reduplicación inicial existente en este verbo solo en presente e imperfecto.

²¹³ *IREN Haer* 1,30,15 SC 264,384. Acaba de hablar de “la hidra de Lerna, bestia de muchas cabezas, que es la escuela de Valentín”. En el *Testimonio de la Verdad* (nºs 45-48) se narra la escena del Paraíso desde el punto de vista de la serpiente que invita a Adán y a Eva a comer del “árbol de la gnosis”, algo prohibido por el Dios creador, celoso, malo, o sea, el Demiurgo.

²¹⁴ Cf. M. GUERRA, *La serpiente, epifanía y encarnación de la suprema divinidad telúrico-mistérica* “Burgense” 7 (1966) 9-71.

en símbolo del Demonio, “el Príncipe de este mundo” según Jesucristo²¹⁵, “el dios de este siglo/mundo (san Pablo, 2Cor 4,4). Precisamente la contraposición de estas dos constantes religiosas sirve de trasfondo al relato del pecado original²¹⁶. No extraña que los integrantes de dos ramas del gnosticismo antiguo se llamen “naasenos” y “ofitas”, o sea, “vipéridos”. Pues serpiente se dice *óphis* (de donde “ofidios”) en griego, *nahas* en hebreo.

Con razón Benedicto XVI, comentando el relato del pecado original, ha dicho: “El hombre vive con sospecha de que el amor de Dios crea una dependencia y que necesita desembarazarse de esta dependencia para ser plenamente él mismo... No quiere contar con el amor que no le parece fiable; cuenta únicamente con el conocimiento, porque le confiere poder. Más que el amor, busca el poder, con el que quiere dirigir de modo autónomo su vida. Al hacer esto, se fía de la mentira más que de la verdad, y así se hunde con su vida en el vacío, en la muerte²¹⁷”. Los hombres y los gobiernos de nuestro tiempo corren el gravísimo riesgo de ceder a la tentación de la “gnosis”, o sea, de creerse capacitados para hacer todo lo que se sabe hacer. Pero no todo lo que se sabe hacer ni todo lo que física o técnicamente se puede hacer, éticamente se puede y se debe hacer. La conciencia tiene sus derechos. Puede y debe intervenir para impedir los abusos del saber y del poder.

Acierta Charles Moeller cuando, a propósito de Camus, escribe en su “Literatura del siglo XX y cristianismo”: “*La Gnose est la seule religion que peut secréter l’ esprit humain révolté contre Dieu*”, “La Gnosis es la única religión que puede segregar el espíritu humano en estado de rebeldía contra Dios”. Es que, con palabras del filósofo Maurice Blondel, los hombres tenemos que escoger: “O excluir de nosotros toda otra voluntad distinta de la nuestra, o entregarnos al ser, que no somos nosotros, como al único salvador. El hombre aspira a ser dios. El dilema es este: ser dios sin Dios y contra Dios, o ser dios por Dios y con Dios²¹⁸”. La traducción acertada es “el hombre aspira a hacer de dios”.

Manuel Guerra Gómez

²¹⁵ Jn 12,31; 14,30; 16,1.

²¹⁶ Cf. M. GUERRA, *La narración del pecado original, un mito etiológico y parenético* “Burgense” 8 (1977) 9-63.

²¹⁷ Discurso a los miembros de la Comisión Teológica Internacional (1.XII.2005), DP-197, 2005, p. 203.

²¹⁸ M. BLONDEL, *La Acción*, B. A. C., Madrid 1996, p. 404.